

**EXPLORACIÓN DE LAS RECONFIGURACIONES ESPACIALES EN LOS HABITANTES DEL
CORREGIMIENTO SUR DEL MUNICIPIO DE RIONEGRO.**

Juan David Sepúlveda Rincón

Trabajo de grado para optar al título de Antropólogo

Asesora:

Claudia Puerta Silva

Doctora en Antropología Social y Etnología

Medellín

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

2011

“A mis padres.

Por su comprensión y apoyo permanente”

Agradecimientos

“sólo un exceso es recomendable en el mundo: el exceso de gratitud”

Jean de la Bruyère

Antes que nada quiero agradecer a mis padres por la paciencia y el acompañamiento constante en todo mi proceso de formación universitaria, y porque jamás me hicieron la molesta pregunta ¿Y eso de la antropología sí da plata? Agradezco a mis hermanos por la tolerancia mientras andaba sumergido en las lecturas. Agradecimiento especial a mi asesora de tesis, la Doctora Claudia Puerta Silva por encaminarme en este ejercicio investigativo y por darme a entender que las cosas finalmente no pueden verse tan difíciles, a Don Jorge Iván Tobon, economista de la Secretaría de Planeación del municipio de Rionegro, por su acogimiento y voluntad de ayuda, al programa PAGES de la Secretaría de educación del municipio de Rionegro por su apoyo y espacio para el crecimiento y aprendizaje, al departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia con toda su planta docente y administrativa y mis compañeros de universidad por todos sus consejos y enseñanzas.

Agradezco de corazón a todos los líderes comunales y habitantes del Corregimiento Sur por los momentos, las anécdotas y sentimientos compartidos.

Y bueno. Realmente fueron muchas las personas que de una u otra forma tuvieron algo que ver con mi trabajo de grado y todos los años de estancia y aprendizaje en la universidad.

Hacia todos eterna gratitud.

Tabla de contenido.

1.	Introducción.....	7
2.	Metodología.....	17
3.	Contextualización.....	19
3.1.	Oriente Antioqueño.....	20
3.2.	Zona del altiplano o valles San Nicolás.....	21
3.3.	Municipio de Rionegro.....	22
3.4.	Corregimiento Sur.....	25
4.	La transformación del Corregimiento Sur en las últimas Décadas. Factores de influencia.....	29
5.	Dinámicas espaciales en el Corregimiento Sur. Detrimiento y resistencia del habitante nativo. Tradiciones y costumbres.....	35
5.1.	Hacia una privatización del espacio.....	36
5.2.	Elementos identitarios.....	41
5.3.	La transformación de las actividades económicas.....	47
5.4.	Relatos del pasado.....	55
6.	Corregimiento Sur escenario para la diversidad.....	60
6.1.	Diversidad de estilos de vida y costumbres: Los habitantes nativos, recientes, mayordomos y veraneantes.....	60
6.2.	Los diferentes usos del territorio.....	64
6.3.	Intereses y poderes.....	72
7.	Imaginarios. (El sector oficial – el sector privado – la comunidad).....	77
7.1.	Imaginarios del afuera – imaginarios del adentro. A propósito del Corregimiento Sur.....	77
7.2.	Corregimiento Sur. El vivero ideal.....	81
7.3.	Corregimiento Sur como lugar estratégico.....	84
7.4.	Cartografía social: la mirada de los más jóvenes.....	87
8.	Conclusiones.....	94
9.	Bibliografía.....	97

Índice de fotos.

- Foto 1.** Avión sobrevolando la vereda Cabeceras. Fuente: Juan David Sepúlveda.
- Foto 2.** Fincas encerradas en bambú vereda Cabeceras. Fuente: Juan David Sepúlveda.
- Foto 3.** Construcción acueducto. Fuente: Asociación Acueducto Cabeceras de Llanogrande
- Foto 4.** Central de tratamiento de aguas. Fuente: Asociación Acueducto Cabeceras de Llanogrande
- Foto 5.** Parroquia San Juan Bosco de la Vereda Cabeceras. fuente: Juan David Sepúlveda
- Foto 6.** Integraciones veredales. Fuente: Asociación Acueducto Cabeceras de Llanogrande.
- Foto 7.** Corredor Llanogrande. Fuente: Juan David Sepúlveda.
- Foto 8.** Venta callejera en el Corredor Llanogrande. Fuente: Juan David Sepúlveda.
- Foto 9.** Cultivo Flores de Oriente. Vereda Capiro. Fuente: Juan David Sepúlveda.
- Foto 10.** Capilla de pontezuela. Fuente: (cuervo, 2010, 13).
- Foto 11.** Parcelación vereda Tres Puertas. Fuente: Juan David Sepúlveda.
- Foto 12.** Centro poblado en consolidación Vereda Cabeceras. Fuente: Juan David Sepúlveda.
- Foto 13.** Centro poblado en consolidación Vereda Pontezuela. Fuente: Juan David Sepúlveda
- Foto 14.** Maizales vereda Capiro. Fuente: Juan David Sepúlveda.
- Foto 15.** Paisaje vereda Capiro. Fuente: Juan David Sepúlveda.
- Foto 16.** Cartografía institución E. Baltasar Salazar. Fuente: Juan David Sepúlveda.
- Foto 17.** Cartografía Institución E. Baltasar Salazar. Fuente: Juan David Sepúlveda.
- Foto 18.** Cartografía institución E. Domingo Sabio. Fuente: Juan David Sepúlveda.

Índice de mapas

- Mapa 1.** Ubicación del municipio de Rionegro. Fuente: documento revisión y ajuste Plan de Ordenamiento Territorial. “componente general parte I”. Pág. 3.
- Mapa 2.** Ubicación del Corregimiento Sur. Fuente: documento revisión y ajuste Plan de Ordenamiento Territorial. “componente general parte II”. Pág. 199.

1. Introducción.

El desarrollo y trasegar evolutivo de las sociedades ha estado acompañado y supeditado por un comportamiento espacial. El hábitat resulta un símbolo concreto del sistema social manifestado en términos espaciales. Un ejemplo de ello está en las habitaciones del paleolítico superior excavadas por M. M. Gerasimow en Mal'ta, Siberia. Se trata de unas tiendas donde puede apreciarse una diferenciación en los fogones de izquierda y de derecha estando los de un lado rodeados por estatuillas femeninas y objetos como punzones de coser y en otro lado estatuillas de pájaro, cuchillos y punzones grandes relacionados con lo masculino.

Es algo que se encuentra con una relación muy cercana en los campamentos de los bosquimanos actuales o la topografía de los igloos de matrimonios esquimales. Estos responden a una delimitación de las áreas de dominio del hombre y de la mujer. "Al carácter fundamental de las sociedades con economía primitiva responde una organización espacial donde el corte social dominante es el regido por las funciones tecnoeconómicas de la pareja" (Leroi, 1971, 314).

Somos seres espaciales en el sentido de que construimos una relación íntima con espacios convirtiéndolos en referentes de identidad o baluartes para el ejercicio del poder. Una esquina donde siempre los amigos se encuentran, o el lugar predilecto en la sala para ver televisión, denotan un comportamiento espacial en el ser humano. Algo en común con otros animales como por ejemplo el perro que sale del hogar donde vive y no olvida el camino de regreso.

Desde la segunda mitad del siglo XX la ciencia social ha incluido dentro de sus temas de investigación la perspectiva espacial. Punto de vista que permite visualizar los grupos sociales como constructores de una propia dinámica y relaciones con un entorno ambiental y geográfico dado. Bien, entonces la gran obsesión del siglo XIX fue la historia,

el desarrollo, la crisis, el ciclo, la acumulación, la sobrecarga del pasado, la sobrecarga de muertos y el enfriamiento del mundo. Tal vez la época actual sea más bien la del espacio, la de lo simultáneo, la yuxtaposición, la de lo cercano y lo lejano, la del pie a pie, la de lo disperso (Foucault, 1999, 15).

Abordar lo espacial en los estudios sociales ha cobrado vital importancia, pero como se ha indicado con las evidencias que otorga la arqueología de épocas prehistóricas la experiencia espacial no es un hecho nuevo. Menciónese ahora la experiencia espacial en el caso de la sociedad occidental. Tal como anota Barbero hubo inicialmente dos grandes experiencias del espacio: la medieval centrada sobre el espacio de la localización, y la moderna, centrada en el espacio de la extensión. “La medieval es la experiencia de localización de lo sagrado y lo profano, lo urbano y lo rural, lo protegido y lo indefenso, lo celeste y lo terrestre” (Barbero, 2006, 19). La experiencia moderna entiende al espacio como algo medible, mensurable a través de la matemática. Pero debe hablarse ahora de una tercera experiencia de espacio que emerge del siglo XX, y está basada en lo que el filósofo francés Michel Foucault denomina el *emplazamiento*: “una relación de vecindad, de entretejido. A lo que asistimos es a la emergencia de espacialidades ligadas al almacenamiento y la circulación, la ubicación y la clasificación” (Barbero, 2006,19).

Para efectos del presente trabajo que aborda las reconfiguraciones espaciales en un entorno sociocultural específico, resulta infructuoso hablar de la relación humana con el espacio sino se trae a colación la noción de territorio entendido como la producción humana de espacio.

Hablar de territorio es referirnos al espacio como el campo para las apuestas colectivas donde se establecen vínculos y relaciones sociales, es el campo para representar lugares y además se convierte en el terreno para las disputas y las relaciones de poder.

“El territorio resulta entonces del ejercicio humano de apropiación y significación del espacio, en el cual el poder se despliega como potencia para delimitar, definir y demarcar” (Montoya, 2009, 84).

El territorio es el espacio para la construcción de mundos particulares y visiones de la realidad, es el escenario para el ejercicio de roles económicos, ecológicos, políticos, etc. Entendido de esta manera el territorio es entonces el espacio para la vida en sociedad: dinámico, socialmente representado, punto de referencia y generador de identidades.

Una de las preocupaciones en los estudios de territorio que se adelantan actualmente en Latinoamérica son las reconfiguraciones territoriales que surgen en función de los intereses económicos del capital internacional:

“la integración capitalista globalizada ha socavado las modalidades de soberanía sustentadas en mercados nacionales y los espacios territoriales correspondientes con aquellos” (Machuca, 2005, 62).

Un ejemplo lo encontramos en el caso del corredor biológico mesoamericano, el cual es un sistema de ordenamiento territorial compuesto de áreas naturales que abarcan ocho países centroamericanos: Guatemala, Honduras, BÉlice, El salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y México. Su objetivo es conectar áreas naturales protegidas y así garantizar el mejoramiento del medio ambiente y el cuidado de la biodiversidad.

“Si bien el concepto de corredor biológico mesoamericano se refiere a un sistema de ordenamiento territorial referido a las áreas naturales protegidas, propone además la hipótesis de que constituye una versión inicial y tentativa de la integración del territorio basada en una estrategia cuyo objetivo prioritario se enfoca en el tipo de recursos más importantes en la actual etapa de la acumulación del capital global” (Machuca, 2005, 69).

Los medios de comunicación son otro de los factores que inciden en la dilatación de fronteras y en el transnacionalismo. Convirtiéndose en otro factor a tener en cuenta al momento de abordar los grupos sociales a partir de sus territorialidades. La manera como

ellos evolucionan impacta la importancia que tiene la separación física y transforma la relación entre distancia y tiempo. Visto de esta manera la concepción actual de territorio parece basarse en el desdoblamiento de límites y la extensión.

La historia de los estudios en temas espaciales y territoriales realizados en Colombia comienza enfocándose en abordar el territorio de un grupo social como el lugar que se puede medir y diferenciar, un punto de vista que se basa en entender las sociedades en virtud de lo compartido, lo ordenado, lo consensual.

Se trataba de una perspectiva que asumía una región o un territorio como algo dado. Era una visión en la que no cabía pensar las heterogeneidades y las fragmentaciones internas, las interacciones entre unidades espaciales de diferente escala y su incidencia en la configuración de las identidades y los poderes regionales, o los conflictos y las confrontaciones como elementos sustantivos de las dinámicas y configuraciones socioespaciales (García, 2009, 43).

Otra nueva visión que aparece es entender los sistemas sociales como abiertos, un producto histórico, entendido como un entorno espacial sujeto a transformaciones. Entender las sociedades como algo no dado permite que se explore el proceso mediante el cual éstas se han configurado.

Bajo esta nueva perspectiva presente en estudios sociales realizados en el país se crea un campo de discusión que busca entender las espacialidades como algo en cuya consolidación influyen factores como las migraciones poblacionales y las interconexiones que se establecen entre culturas y territorios.

No hay una preocupación tanto por abordar diferencias socioespaciales, sino mejor por indagar como se configuran las espacialidades mediante el contacto y la interacción cultural.

Esta tendencia de investigación se ha aplicado a territorios definidos por la relación entre la sociedad colonial y la republicana, la sociedad republicana blanca y los territorios selváticos habitados por las minorías étnicas, las comunidades indígenas nativas entre sí, o entre diferentes etnias minoritarias y marginadas (García, 2009, 45).

En Colombia la historia de las últimas décadas marcada por la violencia fue un detonante para la realización de estudios regionales de corte histórico, sociológico y antropológico. Campo en el cual la perspectiva espacial ha tenido una considerable aplicabilidad. En este tipo de análisis además de identificar las formas espaciales que asume el fenómeno bélico, se busca explicar tal hecho en su relación con la configuración histórica de las diferencias internas en la región de estudio.

Ubiquémonos ahora en el oriente antioqueño, más específicamente en el que es llamado el Valle San Nicolás. Hay que decir que a lo largo de los últimos cuarenta años este valle ha sufrido una acelerada transformación en términos sociales, culturales, económicos e infraestructurales. Lo cual se traduce en el surgimiento de reconfiguraciones espaciales por parte de sus habitantes.

En este hecho, según Carlos Eduardo López, ha influido la expansión de los municipios del Valle de Aburrá y nuevos aprovechamientos del suelo que han transformado la relación de la población local con la tierra especialmente la campesina.

“Esta expansión se traduce en intensas demandas de escenarios para la construcción de infraestructura vial, hidroeléctrica y aeroportuaria; la producción industrial de bienes manufacturados y productos exportables como flores, textiles y alimentos; la construcción de las redes para el transporte de energía y el abastecimiento de agua potable; las actividades de ocio y recreación y la localización de nuevas viviendas campestres, utilizadas como segunda residencia o lugar de dormitorio” (López, 2006, 62).

Este panorama es un detonante para que la población, principalmente aquella que es nativa de las tierras del Valle San Nicolás, cambie su mirada y relación con el entorno de

hábitat. Hecho que debe entenderse indagando por sus relaciones sociales, formas de consumo, modelos de hábitat, etc.

Pero para entender las lógicas espaciales dentro de la región hay que tener en cuenta que municipios como lo son principalmente Marinilla, Rionegro y La Ceja se han convertido en receptores de población foránea, lo que ha llevado a un acelerado crecimiento poblacional.

Las tierras del oriente se han fragmentado, las inversiones que van desde parcelaciones hasta centros comerciales y restaurantes se han apropiado de las mejores tierras, y los campesinos han pasado a tener solo pequeños minifundios.

“La función rural de producir alimentos está siendo desplazada por otros usos, de forma que, en correlación con estas funciones diversas, diferentes actores deben competir por el uso y control de este escaso recurso: la tierra; que se manifiesta como competencia por el uso agrícola, ganadero, urbano, residencial, forestal, comercial, minero, ambiental o infraestructural de la tierra. Esta situación influye en una continua e imparable elevación de su precio, lo que, en último término, perjudica exclusivamente a los agricultores, que son los agentes con menores recursos económicos, y afecta indudablemente al propio uso de la tierra con fines agropecuarios” (López, 2006, 66).

El presente trabajo está fundamentado en un estudio de caso a propósito de la problemática que han vivido los municipios del Valle de San Nicolás en el oriente del departamento de Antioquia, principalmente la Ceja, Rionegro, El retiro y Guarne; basada en una transformación de los usos del territorio que ha desembocado en una reconfiguración del espacio por parte de los habitantes. Se trata del Corregimiento Sur, ubicado en el municipio de Rionegro, localidad de la zona del altiplano del oriente antioqueño. El interés por el corregimiento surge a raíz de que es una de las zonas que más se ha transformado en el municipio. Se partió entonces de la hipótesis de que éste sería un escenario para entender el surgimiento de espacialidades en los habitantes de la mano con un proceso de transformación que se evidenciaría en lo social, económico,

cultural e infraestructural. El objetivo a través del cual giró el trabajo investigativo fue explorar la manera como los habitantes del Corregimiento Sur del municipio de Rionegro representan y participan en la reconfiguración de su espacio en relación con las transformaciones en los usos del territorio que ha sufrido dicha zona.

Se propone entender las **reconfiguraciones espaciales** como los cambios lentos o rápidos que se dan en la percepción, organización y utilización del espacio y, por su lado, **usos del territorio** como las maneras en las que los grupos sociales se apropian de un entorno o contexto de vida. Estas apropiaciones pueden ser económicas, sociales, culturales y políticas.

Para el caso del municipio de Rionegro y especialmente en el Corregimiento Sur la principal causa de las transformaciones culturales, sociales y físicas, es la forma como se ha venido haciendo uso de la tierra. Si bien la zona fue otrora agrícola, ahora impera una acelerada actividad industrial comercial y de oferta de todo tipo de servicios.

Decimos que el acelerado proceso de cambio en el Corregimiento Sur se ha dado especialmente en los últimos cuarenta años teniendo en cuenta varios acontecimientos.

Contemplando no sólo el Corregimiento Sur sino todo el contexto del municipio de Rionegro, por las cifras que muestra el DANE, a partir de la década de los setentas la población de la localidad empieza a sufrir un acelerado crecimiento. De acuerdo con el censo realizado en el año 1973 la población en el municipio era de 43316 habitantes; ahora, la proyección de población que hace esta misma entidad estadística para el año 2011 es de 112304 habitantes¹. También por esta misma década el municipio empieza a tener un elevado incremento en establecimientos de comercio y servicios, para el año de 1971 en Rionegro había un total de 178 establecimientos, y para 1988, esta cifra había subido a 1377.

¹ Fuente: Secretaría de Planeación Municipio de Rionegro.

Los últimos cuarenta años también han sido el escenario de acontecimientos de importante trascendencia en el corregimiento como la apertura de la vía Las Palmas que conecta la zona con la ciudad de Medellín y la puesta en funcionamiento del Aeropuerto Internacional José María Córdova. También han sido cruciales durante este tiempo, hechos como la proliferación de cultivos de flores, fincas de veraneo, y la penetración de dinero proveniente del narcotráfico. Todo ello ha impactado considerablemente los usos tradicionales del suelo y ha sido el detonante de producciones espaciales en las que intervienen no sólo habitantes nativos sino también los veraneantes, mayordomos y habitantes recientes.

Como se ha dicho, son cuatro tipos de habitantes los que convergen en el Corregimiento Sur: los **habitantes nativos** son aquellos nacidos en la zona y son descendientes de las familias tradicionales del corregimiento. **Los veraneantes** son las familias que generalmente viven en Medellín y poseen una finca de descanso en la zona para ocupar especialmente en fines de semana y temporadas altas. **Los mayordomos** son el grupo de habitantes que está en el corregimiento en calidad de empleados en las fincas de los veraneantes, sus labores consisten básicamente en el cuidado y vigilancia de los predios de sus empleadores. Generalmente son oriundos de diferentes municipios del departamento de Antioquia. Y hemos determinado la última categoría de **habitantes recientes** para incluir aquellos habitantes que sin ser mayordomos o veraneantes, habitan el corregimiento de manera permanente ya sea en una finca arrendada o a razón de que han comprado un predio en la zona durante los últimos años.

A esta realidad social se le pregunta mediante este trabajo por las percepciones, imaginarios e impresiones que van surgiendo dentro de la comunidad y la manera como ella es partícipe en la construcción del territorio y el surgimiento de espacialidades. En este sentido busca conocer quiénes son los actores, sus intereses y cómo se manifiesta el ejercicio del poder.Cuál es la naturaleza de las espacialidades que surgen a propósito del proceso de transformación de la zona. Se busca una identificación del sentir de la

comunidad, de tal manera que se conozca la forma como ellos están reconfigurando su espacio, lo cual se indaga en sus percepciones e imaginarios respecto a lo que sucede y se le plantea en su entorno, y en las prácticas que van instaurando, en tanto algunas se visualizan en estrategias para espacializar o reivindicar una espacialización.

Estimando además que el territorio es dinámico y está en una continua construcción en la cual interviene conjuntamente con la comunidad el sector privado y oficial, es importante preguntarnos por las consecuencias que tiene esta convergencia de formas de pensar concebir y construir el espacio en lo relacionado a la aparición de espacialidades.

Hay un interés antropológico en la investigación que se expone en el presente escrito basado en trabajar los conceptos de espacio y territorio a partir de las reconfiguraciones espaciales y los usos del territorio teniendo como contexto el Corregimiento Sur del municipio de Rionegro. Una exploración que se emprende teniendo como fundamento teórico especialmente los postulados de autores como Michel Foucault y Henri Lefebvre, y en el contexto de habla hispana autores como Jesús Martín Barbero y Rita Laura Segato. Sus argumentos y los de otros autores que han teorizado sobre el espacio y el territorio como producciones sociales se irán exponiendo a lo largo del texto.

Cuando una localidad sufre aceleradas transformaciones reflejadas en el comercio, los servicios, la industria y la infraestructura, a menudo se desconoce o se menosprecia lo que le sucede a sus habitantes nativos a raíz de ello. Esta manera de concebir el progreso, no estima el sentir, la percepción y la participación de la comunidad, quien dadas sus relaciones con el territorio habitado es quien siente y quien convive con los proyectos de cambio que se plantean, tanto desde los entes municipales como desde el sector privado.

Dado esto, el que hacer antropológico enmarcado en los estudios socioespaciales, tiene la preocupación de indagar en un contexto específico por la producción de espacio y las lógicas del lugar. Una mirada que debe velar por la reflexión que cuestione el discurso de

desarrollo promovido por las altas esferas del poder y saque a la superficie la noción de pensar el desarrollo desde las particularidades de cada lugar. López anota:

“No obstante, en tanto que el desarrollo como discurso y práctica produce espacios como estrategia de ejecución sobre el territorio a partir de las instituciones, la complejidad de los espacios y tiempos vividos reafirma la identidad de los lugares. En tanto que la geografía y la historia positivas del desarrollo no anulan el conocimiento geohistórico vivido, las producciones de espacialidades y espaciotemporalidades siempre están presentes en la producción espacial” (López, 2010, 71).

El abordaje de una realidad sociocultural como la que vive el Corregimiento Sur del municipio de Rionegro, teniendo en cuenta las percepciones de los habitantes, el trasegar histórico durante los años de acelerado cambio, los recorridos de observación por las diferentes veredas, y la evidencia en la zona de una convergencia de diferentes usos del territorio, permite hablar de dos procesos que se evidencian en el Corregimiento.

El primer proceso se refiere a la progresiva desaparición que sufren las costumbres, estilos de vida y usos dados al territorio en el Corregimiento Sur por parte de sus habitantes nativos, acompañada de la también progresiva desaparición de ellos mismos (los habitantes nativos).

El segundo proceso hace alusión a la transformación del Corregimiento en un escenario para la diversidad en el campo cultural, social, económico y en lo relacionado a los usos del territorio y los intereses y poderes que allí convergen.

2. Metodología.

El trabajo de investigación se desarrolló mediante cuatro fases:

En la primera fase se realizó una revisión exhaustiva del estado del arte en lo relacionado a estudios e investigaciones socioculturales en la subregión del oriente antioqueño, y se construyó el marco teórico donde se hace un acercamiento a diferentes autores y sus postulados en cuanto al espacio como producto de lo social y la construcción del territorio.

En la segunda fase se hizo un análisis de la organización espacial que se está adelantando en el municipio de Rionegro, para tal propósito se consultó especialmente el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) cuya vigencia es hasta el año 2023.

En la tercera fase se realizó el trabajo de campo. A través de un contacto con la comunidad del Corregimiento Sur empleando recursos para la recolección de datos como entrevistas, talleres de cartografía social y conversaciones informales, hubo una exploración de los imaginarios, percepciones, usos dados al territorio, las costumbres y las tradiciones que permiten hacer un acercamiento a la manera como los habitantes de la zona están reconfigurando su espacio. Se realizó un total de 32 entrevistas, las cuales estuvieron dirigidas a los habitantes del corregimiento y representantes de las comunidades, el sector privado y oficial. En cuanto a la técnica de la cartografía social, se realizaron talleres con los estudiantes de las instituciones educativas Gilberto Echeverri Mejía de la vereda Cabeceras, Baltasar Salazar de la vereda Pontezuela y Domingo Sabio de la vereda Guayabito. En esta fase de campo también se realizaron recorridos exhaustivos de observación por cada una de las nueve veredas del corregimiento.

Finalmente en la cuarta fase se realizó el análisis y procesamiento de la información recolectada. Esta actividad se basó principalmente en la identificación de categorías y

temáticas, la elaboración de relatos etnográficos y descripciones de la realidad sociocultural abordada, y la realización de interpretaciones y conclusiones finales.

En lo relacionado al manejo de la información recolectada en todo el proceso de investigación es importante anotar que siempre hubo cuidado en contar con la autorización de los entrevistados para el uso de grabador de voz y la posterior publicación de contenido de la entrevista en el presente texto. Por tanto hay algunos nombres de personas entrevistadas que fueron cambiados.

De igual manera también hubo cuidado en contar con la autorización para el uso de cámara fotográfica especialmente en los talleres de cartografía social.

3. Contextualización²

El Corregimiento Sur está ubicado en el municipio de Rionegro, localidad ubicada en lo que se conoce como el Valle de San Nicolás en la Región del Oriente Antioqueño del departamento de Antioquia – Colombia.



(Mapa 1.)

² Para este capítulo se consultó principalmente el actual Plan de Ordenamiento Territorial (POT) 2011 – 2023 del municipio de Rionegro

3.1. Oriente Antioqueño.

El oriente es una subregión del departamento de Antioquia, tiene una extensión de 7021 Km² y está integrada por 23 municipios. Esta subregión y la del valle de aburrá son las de mayor importancia en lo relacionado al crecimiento económico. Esto en términos de actividades de tipo comercial, industrial, equipamientos y prestación de servicios.

La subregión del oriente de Antioquia está conformada por cuatro zonas: Zona bosques, Zona paramo, Zona embalses y la Zona del altiplano o también conocida como Valle San Nicolás donde se encuentra ubicado el municipio de Rionegro.

Dentro de los principales motores de la economía de la subregión se encuentran los cultivos de flores, la generación eléctrica, la industria manufacturera, el comercio, los servicios y el turismo.

Durante los últimos años la subregión del oriente Antioqueño se ha convertido en receptora de industrias de diferentes sectores que se han ubicado especialmente en las áreas de influencia de la Autopista Medellín – Bogotá, el Aeropuerto José María Córdova y la zona franca en el municipio de Rionegro.

A raíz de las limitaciones que ha venido presentando en los últimos años el valle de Aburrá para su expansión urbanística, municipios localizados en el Valle San Nicolás como Rionegro, La Ceja, El Retiro, Guarne y Marinilla han sido claves para el desarrollo de proyectos urbanísticos. Un uso del suelo que va en crecimiento y ha generado un impacto a nivel sociocultural, económico y paisajístico.

En lo relacionado a la agricultura, la subregión del Oriente Antioqueño tiene un importante papel, es considerada como la despensa agrícola más importante del departamento. Se destaca el cultivo de la papa en municipios como La Unión y San

Vicente. También ocupa un lugar importante cultivos agroindustriales como los de Flores, éstos se localizan principalmente en los municipios de Rionegro y La Ceja.

3.2. Zona del altiplano o Valle de San Nicolás.

La zona del altiplano o también conocida como Valle de San Nicolás en la cual se encuentra ubicado el municipio de Rionegro, a lo largo de los últimos cuarenta años ha sido escenario de importantes desarrollos en lo relacionado a prestación de bienes y servicios, y obras de infraestructura como redes viales. Se considera como una zona estratégica y por lo tanto foco de atención para proyectos de tipo comercial, industrial y urbanístico. Un hecho que ha acarreado un crecimiento desplanificado y desorganizado a raíz de una lucha de intereses y poderes donde está en juego la tenencia de la tierra.

El acelerado proceso de transformación que ha vivido durante los últimos años el Valle San Nicolás ha impactado los usos del suelo y la economía de la región. La vocación agrícola se ha debilitado y han tomado auge las actividades de industria, comercio y servicios, y una destinación de la tierra para la construcción de vivienda campestre y fincas de recreo. Estos aspectos sumados a la presencia del aeropuerto José María Córdova, el avance en la prestación de servicios públicos y la cercanía con el Valle de Aburrá han contribuido al incremento en los costos y la fragmentación de la tierra.

A pesar del proceso de diversificación en los usos del suelo el sector agropecuario aún tiene gran peso en la economía de los nueve municipios de la zona del altiplano. Hay que destacar especialmente la siembra de cultivos transitorios de frijol, papa, maíz, hortalizas y la destinación de tierras para el pastoreo.

Los municipios del Valle San Nicolás se han convertido en importantes receptores de población proveniente de las localidades más cercanas, el desplazamiento es animado

especialmente por el conflicto armado, la búsqueda de oportunidades laborales y el mejoramiento de la calidad de vida.

Hay que anotar que el municipio de Rionegro ha sido el principal impulsor en el proceso de transformación de la economía y usos del suelo en la zona. El crecimiento en lo relacionado a equipamientos para la salud, educación, transporte, implementación y desarrollo de tecnologías, y la consolidación como un importante centro de actividades financieras e industriales han convertido al municipio en un importante generador de empleo y una localidad donde el número de la población crece y cada vez se le resta más tierra a las actividades agrícolas que otrora caracterizaran la vocación laboral de sus habitantes.

3.3. Municipio de Rionegro.

El municipio de Rionegro está ubicado en la parte noroccidental de la cordillera central de los andes, su territorio tiene una extensión de 196 kilómetros cuadrados y una altitud que varía entre los 2100 y los 2600 m.s.n.m; la topografía es caracterizada por pequeñas colinas de cimas redondeadas y su temperatura promedio es de 17º C. tiene una población aproximada de 102304 habitantes.

Para entender y valorar las actuales dinámicas del territorio y espacialidades que surgen en el Corregimiento Sur, es importante hacer un recuento histórico del municipio de Rionegro que permita apreciar la trascendencia de la transformación en los últimos cuarenta años. La historia de dicha localidad está determinada por cuatro periodos: el primero se sitúa desde su fundación hasta mediados del siglo XIX. En este periodo el municipio tiene una vinculación importante en la dinámica económica del departamento caracterizada por la minería, agricultura, y el comercio. Hay que mencionar también en

este periodo la importancia que tomó Rionegro como centro estructurante del poder político dado el proceso de colonización que desde Rionegro y Marinilla se impulsó por las élites locales hacia nuevas fronteras a raíz de los anhelos de expansión territorial. Estos procesos se efectuaron hacia Sonsón, Abejorral, San Carlos, Granada, Guatapé y llegaría a los actuales departamentos de Caldas y Risaralda.

El segundo periodo comprendido desde mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX está representado por la importancia que adquirió Rionegro en divisiones y asignaciones jurisdiccionales: durante la dictadura de Juan del Corral hasta el año de 1825, Rionegro tuvo el título de capital de la provincia antioqueña. Otro suceso importante fue ser considerada capital de la república en el año de 1863 durante el periodo de sesiones de los constitucionalistas que dieron vida a la formación de los estados unidos de Colombia.

El tercer periodo que se extiende hasta la década de los cincuenta del siglo XX está caracterizado por un relegamiento no sólo del municipio de Rionegro sino de toda la subregión del oriente Antioqueño. Esto ocurre a raíz del protagonismo que asumió la naciente ciudad de Medellín que se empezaba a consolidar como capital industrial y centro financiero, comercial y político del departamento, a ello hay que sumar también la construcción del ferrocarril de Antioquia que invisibilizó la subregión del oriente como el corredor comercial que había sido.

El cuarto periodo que inicia hacia finales del siglo XX se caracteriza por el nuevo protagonismo o reintegración por parte del municipio a la dinámica del desarrollo departamental. Esto está supeditado por acontecimientos como el mejoramiento de la infraestructura vial o hechos de importante trascendencia para la región como la apertura del Aeropuerto José María Córdova en la década de los ochenta, el asentamiento de empresas de diferentes sectores y la construcción de la zona franca.

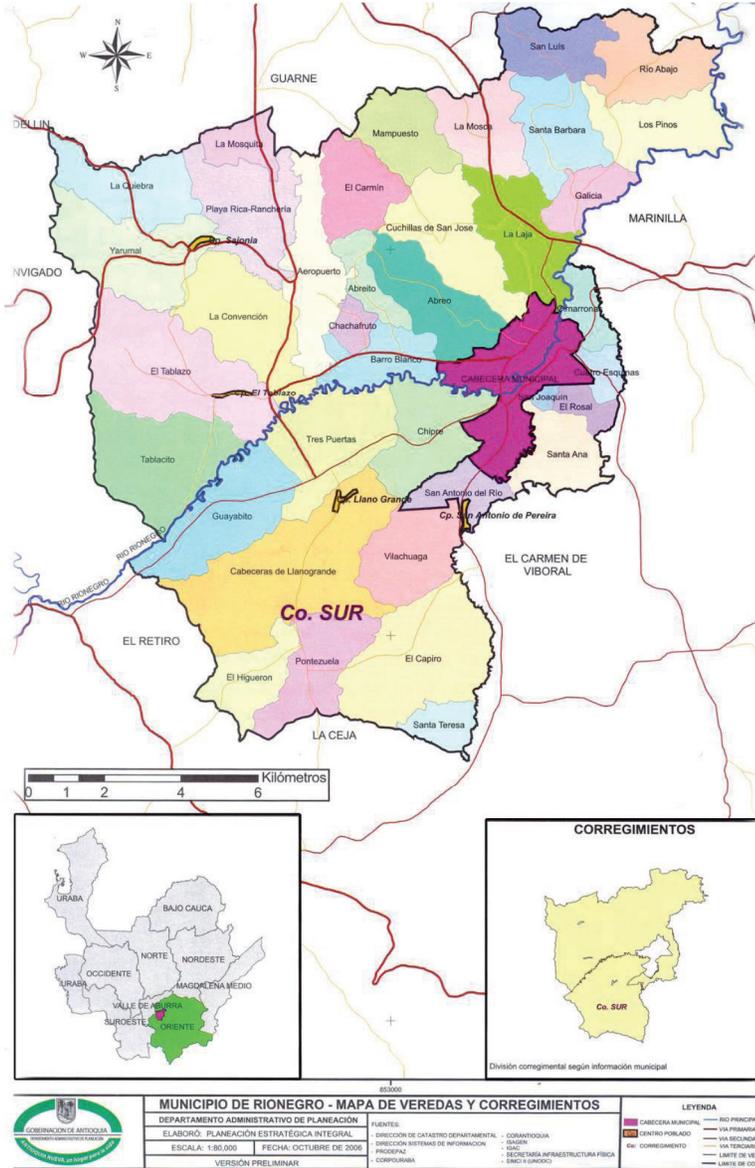
Este nuevo posicionamiento del municipio ha generado una nueva situación socioeconómica y una considerable transformación de los usos del suelo. Hechos que han impactado la relación de los habitantes nativos con el territorio.

El instituto coreográfico Agustín Codazzi propone para la estructura urbana – regional colombiana siete categorías de centros urbanos (Municipio de Rionegro-Masora, 2009, 7):

- Metrópoli regional
- Centro Subregional
- Centros de relevo principal
- Centros de relevo secundario
- Centros locales principales
- Centros locales secundarios
- Unidades urbanas básicas

El municipio de Rionegro está ubicado dentro de la categoría de centro subregional a raíz de sus características expresadas en importantes desarrollos en lo relacionado a industria, comercio, bienes y servicios, además del apoyo que proporciona a la ciudad de Medellín y su área metropolitana, (Medellín se ubica dentro del primer nivel jerárquico). Este apoyo proviene de equipamientos especializados como el aeropuerto José María Córdova o la zona franca.

3.4. Corregimiento Sur.



(Mapa 2).

Ubicado en el sur del municipio de Rionegro el Corregimiento limita por el Oriente con la Quebrada La Pereira y la vía La Ceja, hacia el occidente con el Rio Negro, en el norte con el sector conocido como Gualanday donde inicia la cabecera urbana del municipio y la carretera a San Antonio de Pereira, y hacia el sur limita con el municipio de La Ceja.

“según el POT, cuenta con una extensión de 6359 hectáreas. Su clima oscila entre 17 y 18 grados. La altitud sobre el nivel del mar está entre 2125 metros, en su mayor parte, y los 2400 metros en el cordón montañoso, desde el Cerro El Capiro hasta la parte alta de Higuerón y Barahonda” (Cuervo, 2010, 5).

Al hacer mención del Corregimiento Sur es importante hablar de lo que se conoce como el sector de Llanogrande, siendo esta una designación aplicada a buena parte del corregimiento especialmente el área comprendida por las veredas Tres Puertas, Guayabito, Chipre y Cabeceras. El reconocimiento bajo esta denominación tiene su origen en el año de 1542 cuando se fundó Rionegro y se le otorgó el nombre a la localidad de “Ciudad de San Nicolás El Magno de Rionegro y Llanogrande.”

Los caminos de trocha que se esparcían por las tierras del corregimiento fueron hasta las primeras décadas del siglo XX vías de desplazamiento para los arrieros que se dirigían hacia el sur del departamento a comercializar mercancías en las poblaciones allí ubicadas. Por ésta época y hacia mediados de siglo la agricultura y ganadería eran las actividades económicas de mayor importancia. El cultivo de alimentos como tubérculos y granos representó para el corregimiento ser una de las despensas agrícolas más importantes para el municipio, poblaciones aledañas y la naciente ciudad de Medellín.

Los principios del siglo XX también fueron tiempos en los cuales comenzaron a llegar familias a la región venidas de municipios cercanos del oriente antioqueño y departamentos vecinos (Cuervo, 2010, 12). Esto condujo a mejoramientos como el de la infraestructura educativa y también empezó la preocupación por el mejoramiento de la infraestructura vial, ya para 1938 desde Pontezuela hasta Rionegro había una vía principal

construida en tierra, la misma que sirvió de tránsito para carros tipo escalera que además de transportar pasajeros, transportaban la producción agrícola.

Entrada la década de los setentas ocurren acontecimientos de gran impacto en el corregimiento como la aparición de los cultivos de flores, el mejoramiento de la infraestructura vial y la penetración del dinero proveniente del narcotráfico; ello tuvo consecuencias en la región tales como la migración del habitante nativo quien vendía sus tierras a raíz de la oferta de cuantiosas sumas de dinero, el establecimiento de familias acaudaladas y el incremento de la inversión privada. Todo ello llevó a la progresiva disminución de la vocación agrícola en la zona y el paso a unos usos del suelo para fincas de recreo y actividades de comercio y servicios. También convirtió al Corregimiento Sur en una zona donde con los pocos habitantes nativos que permanecen, conviven veraneantes, mayordomos y habitantes recientes; por ello puede hablarse de un escenario donde convergen variedad de costumbres, representaciones del espacio y estilos de vida.

“En la zona Sur existen 5277 predios en 6359 hectáreas, lo que da un promedio de 1.20 por predio. Predominan los usos del suelo: habitacional, finca de veraneo y agropecuario. La población aproximada es de 13500 habitantes incluyendo la población flotante” (Cuervo, 2010, 7).

El Corregimiento Sur está compuesto por nueve veredas: Guayabito, Tres Puertas, Chipre, Santa Teresa, Pontezuela, Capiro, Higuierón, Cabeceras y Vilachuaga.

Respecto a ellas puede decirse que Chipre, Tres Puertas y Guayabito siendo las veredas atravesadas por el llamado corredor Llanogrande son las que más tienen presencia de actividades económicas de comercio, servicios y cultivos de flor. Las veredas Cabeceras y Pontezuela son las que más tienen presencia de habitantes nativos. Higuierón, Vilachuaga y Capiro son veredas donde predominan las fincas de veraneo por lo cual la población de mayordomos y veraneantes es mayor a la población de habitantes nativos. La vereda Santa Teresa ubicada en el extremo sur del municipio de Rionegro y limitando por el

oriente con el Carmen de Viboral y por el occidente con el municipio de La Ceja, es la que menos se ha visto impactada por el proceso de transformación social, cultural, económico e infraestructural que ha sufrido el Corregimiento.

4. La transformación del Corregimiento Sur en las últimas décadas. Factores de influencia.

Durante las últimas cuatro décadas, el municipio de Rionegro ha sufrido una acelerada transformación a nivel infraestructural y sociocultural. Se trata de una localidad que ha asumido un papel protagónico dentro del departamento de Antioquia, algo de lo cual da cuenta la concentración en la zona de diferentes actividades económicas y el crecimiento demográfico que se manifiesta en la población que llega al municipio de diferentes regiones del departamento, zonas del país y latitudes de todo el mundo.

La zona comprendida por el Corregimiento Sur de Rionegro en los inicios de las actividades comerciales del municipio se caracterizó por ser su despensa agrícola, desde allí a lomo de mula se llevaban los alimentos para ser distribuidos en la plaza principal de mercado. Pero una serie de factores han llevado a que en el Corregimiento Sur su tradición agrícola venga paulatinamente desapareciendo. Los usos del territorio se han transformado manifestado esto en un detrimento de las costumbres, la gradual desaparición del habitante nativo y un territorio de diversidad con diferentes caras. El Corregimiento Sur se reconoce como un referente de desarrollo no solamente en el municipio sino además en el departamento. De allí que aparezcan en los imaginarios de habitantes de la zona, de funcionarios del sector oficial y de representantes del sector privado ideas sobre el corregimiento como un lugar estratégico, el vivero ideal o una zona que brinda seguridad.

Los factores que han influido en la transformación de este sector del municipio de Rionegro, pueden ser establecidos con base en los testimonios de los habitantes del corregimiento que han prestado atención al cambio de su tierra y con base en lecturas sobre el trasegar histórico del municipio.

Un primer factor de influencia fue la construcción del aeropuerto José María Córdova en el municipio. El aeropuerto internacional José María Córdova inició operaciones en el año de 1985, su existencia llevó a que se fortalecieran varios sectores de la economía en el municipio y que además se incrementara el asentamiento de empresas, pues la cercanía con el aeropuerto era crucial para actividades empresariales como las relacionadas con exportaciones e importaciones. El central aéreo dio pie además a la construcción en el territorio del Corregimiento Sur de todo tipo de establecimientos comerciales y en materia de empresas empezó el auge de los cultivos de flores, y se instalaron allí empresas concentradas especialmente en la exportación de la flor.

La prestación de servicios por parte del aeropuerto José María Córdova ha sido además crucial en la manera como los habitantes del corregimiento perciben su entorno, el central aéreo se encuentra a pocos kilómetros de la zona de modo que los habitantes sienten como parte de su cotidianidad el vuelo bajo de los aviones además del ruido que reproducen. Doña Elsy Ríos es habitante nativa de la vereda Pontezuela del Corregimiento Sur, como escritora y líder comunitaria por muchos años en su vereda ha puesto en reflexión toda la transformación que ha sufrido su región en los últimos años, ella da un testimonio del impacto del diario funcionamiento del aeropuerto en los habitantes de la región:

“las manifestaciones de la modernidad como por ejemplo el aeropuerto, ya sacan a los habitantes de su tierra campesina”.



(Foto 1.)

El segundo factor de influencia fue la apertura de vías en el corregimiento. Cuenta doña Elsy Ríos, que este hecho debemos ubicarlo en los inicios de la transformación del territorio del Corregimiento Sur, puesto que facilitó la movilidad y el desarrollo de actividades económicas, que por aquella época aún eran muy agropecuarias. Por ejemplo, la vía principal que conduce a la cabecera urbana del municipio de Rionegro (conocida como corredor Llanogrande) se ha convertido en el principal corredor comercial, no sólo del corregimiento sino también del municipio. Este proceso de desarrollo de la malla vial está estrechamente relacionado con la prestación de servicios del aeropuerto José María Córdova, para facilitar el acceso al central aéreo se pavimentaron vías que facilitarían la conexión y el tránsito entre el aeropuerto y las veredas en el corregimiento.

El circuito vial en el Corregimiento modificó las formas de desplazamiento y en general impactó en las vidas de los habitantes. Los nativos de la región cuentan como antes deambulaban por callejones y senderos con mucha tranquilidad y en medio de la naturaleza, y que hoy día se sale a la calle y además de que por todos lados hay gente desconocida, el ruido y la congestión vehicular es martirizante, según ellos mismos.

El tercer factor crucial en la transformación del Corregimiento Sur fue el fenómeno del narcotráfico. Cuentan los líderes y habitantes del corregimiento como los habitantes nativos vendían sus terrenos tentados por astronómicas cifras de dinero provenientes de la mafia. Y es que el fenómeno del narcotráfico en el país impactó en especial a las veredas del Corregimiento Sur de diferentes formas: en primer lugar fue determinante en el éxodo del habitante nativo que como se dijo en las líneas de arriba vendían las tierras heredadas de sus ancestros por jugosas sumas de dinero. Como segunda forma de impacto el dinero del narcotráfico fue un factor que contribuyó al incremento del valor del metro cuadrado de tierra en el corregimiento, hecho que llevó a que las inversiones en el corregimiento en materia de comercio, servicios y bienes raíces se llevaran a cabo sólo por las personas y razones sociales más pudientes. De esto podemos decir entonces que el fenómeno del narcotráfico y su actividad en la localidad fue factor determinante en la diversificación de los usos del territorio.

Don Alberto es un habitante reciente de la vereda Cabeceras. Habita una tranquila casa finca hace dos años, pero desde pequeño ha tenido una estrecha relación con las tierras del Corregimiento Sur y su gente, pues era el lugar al cual siempre su familia venía a pasar vacaciones. Don Alberto es conocedor entonces de las dinámicas de transformación que ha sufrido la región. Él da testimonio del impacto de la “mafia” en las familias nativas del corregimiento:

“[...] también influyó mucho la mafia. Gente que llegaba aquí y veía una finca de éstas.

- *hombre ¿cuánto vale?*
- *ah que yo no vendo*
- *pídame señor*
- *Hombre es que yo no vendo*
- *¡¡¡¡Pídame, pídame, pidaa!!!*
- *Hombre pues por esto me están, pues yo creo que esto vale que 300 millones.*
- *Le voy a dar 350 y me desocupa en esta semana. Se los traigo en efectivo.*

Y abrían la maleta de un carro y ¡pun, pun, pun! Entonces éste iba y le contaba al vecino y éste regaba el cuento

- *Oíste a don fulano. 350 millones. Y eso tan cagao tan chiquito, dizque mafiosos, entonces lo mío cuánto vale. ¡Noo! lo mío vale 800.*

Ahí está, ese es el eterno problema. Entonces la mafia influyó mucho porque esto primero era regalado” (02 de diciembre del 2010.)

Esto contribuyó entonces a la migración de la población nativa y además al crecimiento de la densidad de fincas de recreo que condujeron a la disminución del uso de la tierra con fines agropecuarios.

El cuarto factor de trascendencia en la transformación del Corregimiento Sur tiene que ver con las cualidades topográficas paisajísticas y de los suelos en el lugar. El paisaje, su clima y las cualidades topográficas son unos de los más importantes atractivos que han motivado a los habitantes más recientes a comprar parcelas y construir sus fincas de veraneo o de residencia permanente, puesto que muchos habitantes recientes permanecen en sus fincas todo el tiempo y desde allí se desplazan a sus lugares de trabajo, especialmente hacia la ciudad de Medellín.

Respecto a los suelos hay que decir que por sus características se han convertido en un factor determinante en la desaparición de la actividad agrícola en el Corregimiento Sur, se trata de unas tierras cuya acidez no permite la producción óptima de la agricultura, un hecho que ha motivado entonces otros usos para los suelos, de allí la diversidad de actividades económicas para la zona.

Aspectos entonces como el paisaje o el clima han llevado a que el territorio del Corregimiento Sur sea atractivo para habitar, por ello son muchas las familias recientes que habitan de forma permanente el corregimiento, algo que conlleva a una demanda de servicios y por consiguiente activa el comercio.

Entre estos habitantes recientes se encuentra Don José María Cuervo. Docente pensionado del Departamento de Antioquia y quien hace siete años llegó a la región incorporándose de manera activa a ella siendo uno de los líderes comunales de la Vereda

Cabeceras. Hecho por el que se considera y lo estima la vereda como un nativo más de la región. Don José María dice:

“para mí esta tierra representa un lugar de paz, tranquilidad, descanso” (26 de noviembre del 2010).

Resulta paradójico sin embargo que los atributos paisajísticos sean una de las razones de lo atractivas que resultan las tierras del corregimiento para la recreación, el hábitat, el turismo y el comercio; pero son estas mismas actividades las que están poniendo en detrimento el paisaje que reposa en los imaginarios de los habitantes de la región, y quienes anhelan vivir allí.

5. Dinámicas espaciales en el Corregimiento Sur. Detrimento y resistencia del habitante nativo. Tradiciones y costumbres.

Campesino

*Ama tu campo no busques las ciudades
no quieras limitar tu cielo azul
ama tu terruño y la fuente que la cruza,
no dejes que se muera tu plantío de soledad.*

¡Campesino!

*Mira tú paisaje amplio y sereno,
embellécelo con amor, recreáte con él
el aire es puro y el agua es clara
las rosas frescas y el cielo azul;
no anheles la ciudad en tu miseria,
la tierra, el agua,
hasta el sol es limitado para alumbrar tu pena.*

¡Campesino!

*Cultiva con amor tu campo abierto,
aspira el olor de tus plantíos,
reposa tu cansancio
a la sombra del árbol más frondoso,
piensa después...
cuán tibio es el viento que te canta
no dejes tu parcela abandonada
se volverá reseca igual que tus anhelos,
no se vestirá de fiesta
el jardín en las mañanas,
ni oirás los trinos en el amanecer.*

*Ama tu campo y la paz que le circunda,
el silencio de las tardes
y el rumor de las quebradas;
ama las noches de luna en los maizales,
ábrele a tu hogar ventanas al futuro
mira por ella tu labor de hoy
que será cosecha para recoger mañana.*

¡Campesino!

*En tu campo puedes cultivar hasta tu alma,
tus sueños y tus ansias,
igual que las flores,
tus hijos se florecerán en risas
y se volverán canciones de esperanza.*

Elsy Ríos Buitrago.

Poetisa.

Habitante nativa de la vereda Pontezuela.

5.1. Hacia una privatización del espacio.

En las últimas décadas las ciencias sociales han venido prestando atención a abordar las sociedades a partir del comportamiento espacial de sus miembros. Desde este punto de vista es posible entender la manera como las diferentes culturas o grupos sociales representan, configuran y le dan un uso a su entorno. Es de esta manera como en el espacio emerge la experiencia territorial.

Cuando se entiende que el espacio es el escenario para el ejercicio de intereses y poderes, hay que hablar de la fronterización de éste, un terreno para la disputa por el dominio, la pertenencia y la restricción. A propósito Chávez apunta:

“la lucha por el espacio y por su limitación y transformación ocupa el primer lugar de interés en todas las relaciones de poder. Si buscamos en la historia encontramos centenares de ejemplos de ello: los templos católicos sobre pirámides mesoamericanas, las iglesias católicas en mezquitas o el establecimiento de ciudades coloniales en los centros políticos de las tierras conquistadas; la transformación forzada del uso del suelo agrícola o de los patrones de asentamiento en sociedades que se encuentran bajo el dominio de otras” (Chávez, 2008, 26).

Las reconfiguraciones espaciales que viene sufriendo el Corregimiento Sur a lo largo de las últimas cuatro décadas se expresan en un delineamiento del territorio. Una malla, un cercado en bambú o en pino. Al recorrer las veredas que más han sufrido el proceso de transformación en la zona nos encontramos con las representaciones físicas del margen espacial. En el corregimiento se asiste a una fragmentación y privatización del espacio fundamentada en el territorio que no se puede invadir, el lugar que ya posee dueño, el atajo que ya es prohibido cruzar. Una búsqueda de la intimidad y la privacidad en los márgenes fisicoespaciales y un detrimento del espacio compartido, la travesía común, los lugares que otrora los habitantes nativos recorrían y representaban como ajenos pero compartidos.



(Foto 2.)

Henri Lefebvre ilustra la problemática del espacio en las últimas décadas del modelo capitalista en su conferencia titulada “La producción del espacio”, donde anota que el espacio se halla fragmentado por la estrategia. Estas estrategias van desde las que poseen las multinacionales hasta las de la industria energética o los estados. El autor anota: “el espacio se halla fragmentado, pulverizado por la propiedad privada, ya que cada fragmento del espacio tiene su propietario. Está pulverizado para ser comprado y vendido” (Lefebvre, 1973, 224). En estos términos puede hablarse también de actores que intervienen con estrategia propia en la fragmentación del espacio en el contexto del Corregimiento Sur: el mercado de propiedad raíz, el mercado automotriz o el del entretenimiento. Cada uno con un espacio para su dominio, búsqueda de intereses y ejercicio del poder sobre un espacio entero como es el Corregimiento Sur que se concibe como estratégico para todo tipo de inversiones.

Una manifestación del espacio que se privatiza y fragmenta la encontramos en las parcelaciones que hacen presencia no sólo en el Corregimiento Sur sino en muchas más

zonas de Rionegro y otros municipios del oriente cercano de Antioquia como El Retiro y La Ceja.

Pero el auge de la construcción de vivienda campestre también tiene presencia por fuera de los márgenes de las parcelaciones, recorrer zonas céntricas del corregimiento es evidenciar como espacios que antes, acorde con los relatos de los habitantes nativos, eran potreros o matorrales con algunas casas alrededor, se han convertido en territorios donde confluyen pequeñas parcelas con vistosas cabañas o todo tipo de establecimientos comerciales y de servicios.

En la concurrida zona central de la vereda Chipre, donde se encuentra ubicada la histórica fonda la Amalita, la escuela Chipre, el colegio Horizontes, y muy recientemente un Mall comercial que entre sus locales alberga un concesionario Renault que exhibe al transeúnte autos último modelo; desde la carretera principal, me interno por un callejón que está al lado de la antigua escuela en busca de la casa de Don Fernando Rivas, presidente de la Junta de acción comunal de la vereda. He recibido indicaciones de que la portería de la casa está en la primera curva del callejón, sin embargo cuando llego al lugar observo que se trata de la entrada que por un enriellado lleva a varias pequeñas parcelas, en algunas de ellas construidas bellas casa fincas. Ingreso con precaución, pues la elegancia de la portería y el orden que se expresa en las diferentes porciones de lotes me hace suponer que es una propiedad privada casi similar a las parcelaciones que se emplazan a lo largo de todo el corregimiento y cuyo ingreso está determinado por estrictas medidas de seguridad. Empezando a bajar por los empinados rieles observo, muy cerca, a un señor que se encontraba podando uno de los lotes, a este le pregunto por la casa de Don Fernando. "La que está allá abajo en el fondo, la portería café de madera" dice él. La presencia del hombre y su indicación me dan confianza y entonces entre cercos, e hileras de bambú sigo internándome hacia la casa del señor Rivas (Extracto diario de campo. Octubre 21 del 2010).

Nativo de la vereda Chipre, Don Fernando Rivas ha sido testigo de la transformación socioespacial que ha sufrido el territorio del corregimiento, de acuerdo con su testimonio el orden espacial que se manifiesta alrededor de su casa era un lote con un único dueño, pero fue dividido en parcelas.

Su testimonio da cuenta de una realidad que enfrenta no sólo su vereda natal sino mucha parte del territorio del Corregimiento Sur. Esta zona, a raíz de las transformaciones

en los usos del territorio se ha fragmentado físicamente de manera considerable. Hay que aclarar que si bien esto no es un hecho nuevo, los abuelos cuentan que anteriormente las familias accedían a un terreno por posesión, es decir, una familia o una persona sencillamente se apropiaba de un espacio y entonces allí construía su casa. Los linderos de las propiedades se determinaban por una quebrada o una hilera de árboles. Este comportamiento de apropiación de un espacio para hacerlo privado tenía más intenciones de delimitar pertenencia que de restringir movilidad. Pero lo que sucede ahora y se evidencia marcadamente en las tierras del corregimiento es una fronterización de manera más estricta. Esto puede interpretarse como un comportamiento donde impera un concepto de lo privado que no sólo delimita un espacio sino que lo restringe en materia de movilidad y acceso a quien es ajeno a él. Este concepto se refuerza aún más en documentos como las escrituras de los predios que especifican linderos y cantidad de metros cuadrados de la propiedad. Esto último da pie para afirmar que la tenencia del espacio se ha normalizado, y como factores determinantes pueden mencionarse los avances en lo relacionado a la sistematización de predios ayudado por la manera como interviene el estado en el control de la posesión de tierras. Esto se materializa en las prácticas espaciales de los grupos sociales manifestándose como se ha dicho en la delimitación y restricción.

Fronteras entre una casa finca y la otra, un supermercado y un centro comercial, una finca y un cultivo de flor. Espacialidades basadas en lo privado y que desdibujan la vida comunitaria de antaño, la misma que el señor Rivas trae a la memoria:

“en el pasado éramos más unidos, ahora ya estamos más dispersos, de pronto es eso cambio de costumbres, porque uno decía uno un diciembre usted le pasaba el platico de natilla allí a la vecina y aquí mire que ya no hay vecinos que uno diga. Y si, debido al mismo poblamiento de las personas que llegan de otros puntos, gente ya de alto nivel social”.

Con estas múltiples fronteras que emergen a raíz de la diversificación en los usos del territorio se pretende otorgarle al espacio un orden, este panorama contrasta con la tierra

que poblaban los habitantes nativos décadas atrás. El tiempo anterior a todo el acelerado proceso de transformación que ha sufrido el Corregimiento Sur es rememorado por ellos. El habitante nativo cuenta como anteriormente un potrero en una finca era un atajo para ir donde un familiar o un amigo, había un desplazamiento más tranquilo por las veredas. Simultáneamente con la transformación física del territorio del Corregimiento Sur, ha habido un detrimento de las costumbres y hábitos del poblador nativo relacionados con su movilidad y acceso a los espacios, hecho que ha cambiado la percepción de los habitantes respecto su entorno. Ellos a pesar de la pérdida del estilo de vida del pasado y en medio del acorralamiento perciben su entorno como muy seguro. Los espacios privados son vigilados y ello se traslada a una sensación de tranquilidad y seguridad que no pueden ocultar especialmente los habitantes nativos cuando se les pregunta por la calidad de vida en cada una de las veredas.

El espacio en el Corregimiento Sur se privatiza en forma de múltiples fragmentos con diferentes dueños, fragmentos representados por depósitos de materiales, colegios, tabernas, restaurantes etc. Un hecho con diferentes caras y donde el ejercicio del poder se despliega de múltiples formas. Chávez anota:

“podemos hablar de las relaciones entre un grupo social y su territorio en términos de las relaciones de poder que lo definen y delimitan, de las instituciones que lo articulan y moldean, de las formas como se refieren los individuos a él y lo integran a su cultura y a su visión del mundo, de la manera en que lo transforman y modifica, o de cómo los límites físicos limitan el juego de poder y las propias relaciones sociales” (Chávez, 2008, 25).

En este ámbito el habitante nativo, a pesar de sentirse como bien se ha dicho tranquilo, seguro y además protegido, se percibe acorralado en un entorno cuadrulado. El espacio se privatiza y surgen espacialidades basadas en la desintegración de un todo que era una comunidad de habitantes nativos con sus costumbres y estilos de vida. Espacialidades basadas en la integración reciente de un conglomerado de espacios con límites rígidos. Barreras físicas con implicaciones culturales y sociales.

5.2. Elementos identitarios.

La actual realidad sociocultural física y económica en el Corregimiento Sur parece invisibilizar todo aquello que haga exposición o evoque la tierra, las costumbres, la infraestructura física y la gente con sus estilos de vida del pasado, así como los tiempos de las grandes extensiones de cultivos de papa, los potreros con ganado y los callejones transitados por mulas, carretas y carros escalera que transportaban la producción de la tierra. Se tiene que escudriñar entre el asfalto, las cabañas, placas de cemento, para sacar a luz aquellos elementos que revaloran al habitante nativo y su participación, intervención y configuración del espacio habitado. En la indagación por aquel pasado se encuentran los acontecimientos que han conseguido impregnarse en la vida de los habitantes y que han construido identidad. Elementos identitarios a los cuales especialmente los habitantes nativos del Corregimiento se aferran y que se convierten en una forma de resistencia a la transformación de dicha zona del municipio de Rionegro.

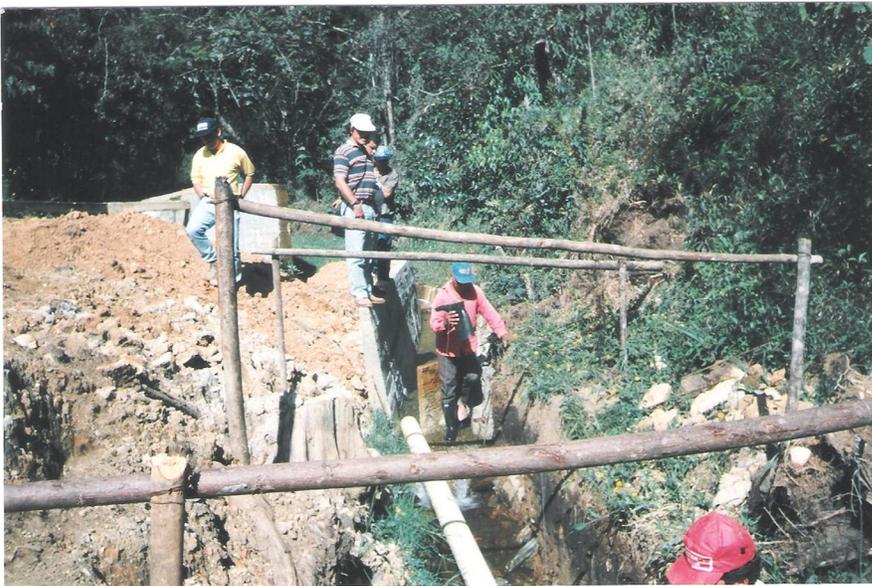
Para los habitantes nativos de la Vereda Cabeceras del Corregimiento Sur el acueducto es una obra de infraestructura de especial significado ya que fue elaborado por los mismos habitantes y además ha hecho una importante contribución de tipo comunitario con el desarrollo de obras como vías para la vereda, la capilla, la escuela y el hogar infantil.

Según cuenta don José María Cuervo en la reseña histórica del acueducto, por el año de 1974 eran pocas las familias en la vereda, aproximadamente unas setenta. Para ellos eran muchas las dificultades para acceder al agua, de modo que las condiciones y recursos para actividades hogareñas como la preparación de alimentos o el lavado de la ropa eran precarios.

A raíz de la dificultad, líderes de la vereda en la época como José y Lázaro Baena, Pedro Pablo Alzate, Tulio Sepúlveda, Arturo Puerta y Juan Garzón empezaron a trabajar en hacer realidad la obra del acueducto.

Para el proyecto de construcción del acueducto no bastaba con la buena voluntad de quienes emprendieron la iniciativa. Era necesario encontrar recursos para la financiación. Mediante gestiones ante el estado fue posible obtener dinero con el cual se hizo la compra de materiales como tuberías y los fundamentales para construir el tanque de almacenamiento de agua con una capacidad de 70 mt³ y la bocatoma. En cuanto a la mano de obra, ésta fue aportada por la comunidad.

Cuervo anota: “Todos los días a partir de las 5 p.m. estaban listos los señores para abrir brechas. Los domingos se trabajaba desde las 6 a.m. hasta la 1 p.m. Todos estos trabajos se adelantaban con gran entusiasmo y sentido comunitario” (Cuervo, 2006, 7).



(Foto 3.)

La obra del acueducto cabeceras de Llanogrande fue inaugurada por la comunidad en el año de 1976. Es considerada como un logro comunitario y una obra de gran trascendencia en el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la vereda.



(Foto 4.)

Acatando La Ley 142 de 1994 la cual determina que los acueductos deben constituirse en asociación, los usuarios mediante asamblea general conforman en el mismo año de la inauguración la ASOCIACIÓN DEL ACUEDUCTO CABECERAS DE LLANOGRANDE.

Según datos suministrados por la administración del acueducto, la asociación cuenta actualmente con 920 matrículas lo cual da cuenta, por un lado, de la importancia de su servicio a la comunidad no sólo de nativos sino también de veraneantes y habitantes recientes y, por otro lado, de cómo ha crecido la vereda a nivel de población, pues por la época en que se gestaba la idea hace 36 años eran tan solo 70 hogares.

En el proceso de transformación del Corregimiento Sur los habitantes nativos de la vereda Cabeceras conservan entonces su arraigo al acueducto como la obra de la comunidad. A medida que el Corregimiento Sur se transforma, los habitantes nativos que aún quedan en la vereda reconfiguran el espacio que habitan con nuevas formas de estar, lo cual se manifiesta en sus actividades económicas, vida cotidiana y en general todos sus hábitos y costumbres. En este panorama persiste entonces el importante papel que tiene en sus

vidas el acueducto sin dejar de mencionar que el trasegar histórico de un territorio altamente dinámico también va acompañado de diferentes problemáticas: si bien en los tiempos que no existía el acueducto los habitantes tenían problemas para acceder al agua ahora los habitantes enfrentan otras problemáticas como el mal estado de las vías o la falta de un alcantarillado. Pero el acueducto y la identidad que genera entre los habitantes nativos sigue persistiendo y es una forma de resistencia hacia la transformación que sufre esta localidad que se valora además como una solución a un problema que se tenía en el pasado.

Los elementos generadores de identidad dentro de un contexto cultural bien pueden ser tangibles (un edificio, una escultura, un puente, una calle) o intangibles (la música, los mitos, las leyendas). En el caso del acueducto se trata de un factor tangible, un elemento material que tal como puede notarse en los testimonios de los habitantes nativos genera comunidad y hay un sentimiento de arraigo a la tierra a raíz de un sistema hídrico que se concibe como mejorador de la calidad de vida. Puede afirmarse para el contexto de la vereda que el acueducto como elemento identitario construye territorio entendido éste como espacio de apropiación y especialmente de representación. A partir de la emblemización de sitios o elementos materiales el territorio es representado. La antropóloga argentina Rita Laura Segato en sus anotaciones y reflexiones sobre el significado del territorio en la contemporaneidad, habla de éste como el escenario donde nos reconocemos. “El territorio siempre existe marcado por los emblemas identificadores de su ocupación por un grupo particular, inscripto por la identidad de ese grupo que lo considera propio y lo transita libremente” (Segato, 2006, 78). El sistema del acueducto de la vereda Cabeceras, como un emblema del trabajo de la comunidad, conduce a la identificación del habitante con el territorio, y puede entenderse como el resultado de una apropiación que se hace del espacio a propósito de una necesidad de la comunidad.

Otra razón que hace al acueducto un elemento identitario en la vereda Cabeceras es las obras y proyectos que desde éste se han adelantado en beneficio de la comunidad, lo

cual se convierte en un hecho que fortalece el sentido de pertenencia. Pueden mencionarse obras como la escuela de la vereda, el hogar infantil, el centro parroquial y la pavimentación de la vía principal.



(Foto 5.)

Hacia los elementos que generan identidad dentro de un grupo social hay un sentimiento de empatía, especialmente cuando ellos han sido cruciales en la constitución del territorio habitado. Lo que puede notarse en la Vereda Cabeceras es que el acueducto construye comunidad en la medida en que genera espacios para su integración, esto puede manifestarse en el centro parroquial una misa el día domingo, o celebraciones conmemorativas como el día del campesino. Don Humberto Restrepo, nativo de la vereda y administrador del acueducto relata:

“El acueducto es un medio para integrar la gente, cuando el acueducto digamos ha citado a reuniones, el mismo día del campesino, el hecho de la gente saber que uno de los organizadores del día del campesino es el acueducto eso hace que la gente se integre”



(Foto 6.)

Lo que puede deducirse del papel que tiene el acueducto en la vereda Cabeceras es que la identidad que éste genera dentro de los habitantes nativos es reforzada por dos acontecimientos: el primero se refiere al hecho de que fue una obra forjada y construida por la comunidad y que ha mejorado la calidad de vida, y el segundo hace alusión al rol que tiene la Asociación del Acueducto Cabeceras de Llanogrande como generador de espacios de integración comunitaria; ya que más allá de prestar un servicio a la comunidad en materia de abastecimiento de agua, el acueducto mediante sus recursos ha tenido un papel importante en la transformación de los espacios en la vereda, menciónese la construcción del centro parroquial o la escuela.

5.3. La transformación de las actividades económicas.

“mi papá más que todo trabajaba era la agricultura, pero esto ya se ve poco mas bien. Si mucho una huertecita casera así como para el autoconsumo, pero es que también ya el productor mejor dicho para salir a vender es muy difícil. En estos días me daba cuenta de un señor que tenía una siembra de papa y fue a vender y tuvo que devolverse con la papa porque realmente lo que le ofrecían era muy poco. Entonces mire donde queda el trabajo, el tiempo. Es que el trabajo de la agricultura nos es cualquier cosa, el trabajo de la agricultura es duro, es pesado” (Enero 13 del 2011).

Habitante nativa de la vereda Higuerón.

Uno de los aspectos más relevantes a raíz de la acelerada transformación que en los últimos cuarenta años ha sufrido el Corregimiento Sur es la manera como éste se ha convertido en un territorio donde convergen multiplicidad de actividades económicas. Tomando el corredor vial principal (el denominado Corredor Llanogrande) que atraviesa las veredas de Guayabito, Tres Puertas y Chipre, a lado y lado se aprecian restaurantes, centros comerciales, malls, concesionarios de automóviles, supermercados, centros educativos, clínicas veterinarias y muchos más negocios con una actividad económica específica.



(Foto 7.)

Ahora, si nos adentramos por las vías y callejones que conducen a veredas como Cabeceras, Vilachuaga, Capiro o Pontezuela, además de que se encuentran a todos lados establecimientos comerciales, hay que sumar los polígonos residenciales que abarcan grandes extensiones de tierra al igual que los cultivos de flores.

Todo ello da cuenta de la diversificación de los usos del suelo que se viene presentando en los últimos años en el corregimiento, prácticas económicas que impactan en las costumbres, estilos de vida, percepciones del espacio habitado y hábitos económicos especialmente del habitante nativo. En este escenario la relación con la tierra basada en prácticas económicas como el pastoreo, la siembra de tubérculos, granos, hortalizas y productos como la fresa, se ha visto profundamente impactada. De allí que el territorio del Corregimiento Sur en sus zonas más transformadas urbanísticamente se conciba como “rururbano” por el sector oficial y habitantes nativos, recientes y veraneantes. Si antaño las tierras se apreciaban rebosantes de cultivos de papa y maíz, ahora los horizontes en las llanuras de veredas como Tres Puertas, Guayabito o Vilachuaga son obstruidos por cercos de bambú y eugenias o los plásticos de las floristerías que se explayan sobresalientes; y en las faldas de veredas como Pontezuela, Higuerón o Capiro por las que antes se escurrían el bosque o los arados de frijol, lechuga o tomate ahora se levantan imponentes palos de aguacate (causa de deforestación) o se despliegan praderas para la recreación.

El dinamismo económico que se evidencia en el Corregimiento Sur ha hecho que este territorio despierte el interés de todo tipo de inversionistas. Se trata de una dinámica constante y que parece tomar cada vez más fuerza si consideramos el hecho de que las principales calles del corregimiento están atiborradas de vallas y carteles que hacen alusión a nuevos proyectos de vivienda campestre o aperturas de nuevos establecimientos públicos. Esto podemos interpretarlo como una dinámica económica donde unas inversiones de capital, ya existentes y activas, jalonan o propician el espacio para que se generen otras nuevas. Juan Casanueva es un Rionegrero que lleva 20 años

habitando una de las veredas del Corregimiento Sur. Escritor y pintor de profesión en una acogedora cabaña, las tierras y el paisaje de la vereda que habita han sido el entorno ideal que le ha propiciado un ambiente tranquilo para sus creaciones, a pesar de que el regocijo y el aire campesino estén en detrimento en tierras del corregimiento. Hecho ante el cual Juan no es indiferente. Él en sus palabras ilustra lo que sucede en la región, donde las actividades económicas se entrelazan y una propicia la otra, y cada vez pareciera que se invisibiliza más la tradición agropecuaria que identificara al habitante nativo con su territorio, como si fuera tarea de quijotes salir a las seis de la mañana, azadón al hombro, a labrar y cuidar la tierra, a escudriñar en ella el pan de la familia, la educación de los hijos.

Juan habla de una realidad económica que se manifiesta a nivel municipal, pero debe decirse que es evidente a nivel de la jurisdicción del Corregimiento Sur:

“Rionegro ya no es un pueblo, es una ciudad muy grande. Eso que implica: que hay por ejemplo muchas clínicas, hospitales. Y se beneficia toda la gente porque hay pues salud digámolo así. Educación ¿Por qué? Porque como hay gente que se viene aquí a hacer industria y hacer todas estas cosas de salud, esto implica gente que trabaje, gente que necesita servicios de educación. Entonces a éstos que están en la salud, ellos se la brindan, a los otros que están haciendo industria éstos se la brindan. Estos trabajadores tanto de la industria de la salud como de las otras tantas industrias también necesitan comodidades, servicios. Entonces se benefician los que vienen y los que estamos aquí. Y puede haber muchos más. Las carreteras se mejoran notablemente, las comunicaciones, bueno todo aquello. Pero también hay muchos perjuicios” (Noviembre 26 del 2010).

Abordar desde la construcción y surgimiento de espacialidades estas dinámicas económicas, permite deducir que hay una lucha por la colonización y el dominio de espacios. Un juego de poderes donde el habitante nativo también entra a participar, ya que muchos son pequeños comerciantes en el corregimiento. Se trata de una lógica de posesión del espacio que teniendo en cuenta los postulados de Lefebvre es impuesta por el mercado con un ánimo de insertación. El autor habla de una relación de la sociedad con el espacio donde el capitalismo quiere apoderarse de la totalidad de éste. “El

capitalismo ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado, sino sobre el espacio” (Lefebvre, 1973, 221).

Lo que puede interpretarse de esta realidad socioeconómica presente en el Corregimiento es que la transformación de las actividades económicas más que pretender la consolidación en un mercado o la captación de un público, lo que se quiere es la consolidación y conquista de un espacio. Puede pensarse que ello lo motiva el hecho de que esta zona sea considerada como lugar estratégico dentro de la región (tema que se desarrolla en el subcapítulo 7.3), de manera que el dominio y el acceso a los espacios para el desarrollo de la actividad económica resulta clave.

En este sentido no puede dejarse de mencionar el auge que en los últimos años han tomado las ventas callejeras que se instalan en las principales vías del corregimiento especialmente los fines de semana y días festivos. Se trata de negocios que van desde ventas de comida hasta ventas de plantas ornamentales. Este acontecimiento económico puede asumirse como una forma nueva de espacialidad propiciada por el proceso de transformación social, cultural, económica e infraestructural que sufre el Corregimiento.



(Foto 8.)

Cuando a los habitantes nativos del Corregimiento Sur se les pregunta por las actividades agrícolas que eran características de esta tierra años atrás, ellos coinciden en afirmar que una de las razones por las cuales la tierra ya no es cultivada es lo costosa que resulta esta actividad actualmente. Ellos afirman que lo que les pagan por su producción no compensa los insumos, plaguicidas y la mano de obra y tiempo que esto demanda. Son éstas entonces motivaciones por las cuales las nuevas generaciones por ejemplo no manifiestan interés en darle continuidad a la tradición campesina de la región, donde el sustento económico lo proporcionaba la tierra. Dentro de las posibilidades que hoy día los habitantes encuentran para trabajar hay que mencionar los cultivos de flor que se emplazan en jurisdicción del Corregimiento Sur. El sector floricultor no sólo hace presencia en esta región sino que además también es una importante fuente de empleo en otros municipios como El Carmen de Viboral y La Ceja.



(Foto 9.)

En el sector floricultor los trabajadores encuentran un empleo formal y estable y se convierte además en una opción para personas que cuentan con escasa preparación académica. En la actualidad, en el sector floricultor según datos de ASOCOLFLORES, en Antioquia el 60% de trabajadores son hombres y el 40% son mujeres.

En el Corregimiento Sur las opiniones frente a esta fuente de empleo son divididas. Para muchas familias esto es una industria muy importante para la zona en materia de generación de empleo.

Doña Carmen, habitante nativa de la vereda Higuerón tiene cuatro hijos, dos de ellos son empleados de una empresa floricultora ubicada en la vereda Capiro. Ella afirma:

“En parte dicen que afecta un poco la salud porque de todas maneras todo esos plaguicidas y todo lo que manejan ahí, pero de todas maneras si no existieran esas floristerías, eh avemaría, hubieran mucho desempleo, es que en esas floristerías si mucha gente trabaja” (19 de octubre del 2010).

Y para otros, especialmente los líderes comunitarios, el proceso de masificación de los cultivos de flores en el corregimiento no ha beneficiado la región, ya que ha contribuido a la pérdida de la identidad y la autonomía en el habitante, además que ha modificado el paisaje de forma negativa y de igual manera ha sido el impacto ambiental. Desde este punto de vista acerca de esta actividad económica que hace presencia en la zona, uno de los líderes comunitarios habitante nativo de una de las veredas del Corregimiento Sur hace una ilustración del impacto socioeconómico por parte de los cultivos de flor:

“estamos invadidos, es que uno viene en un avión volando y ya es como entrando a Bogotá, no se ven sino plásticos en una zona tan bonita, no sé, yo no estoy muy de acuerdo con las floristerías así den mucho empleo, yo creo que en vez de traer riqueza traen es todo lo contrario traen es pobreza y le voy a contar algo, yo hacía una similitud de las floristerías a lo que es el Valle del Cauca. En el Valle del Cauca hace unos cuarenta años o más, uno iba por Puerto Tejada, Villa Rica, Caloto, Padilla, Corinto. Eran unos pueblitos ricos en agricultura, en comida. Que ahora tratamos el tema de lo que se ha perdido aquí, esa trayectoria que hemos tenido de agricultores y que ya se perdió. Entonces eso lo invadieron los ingenios, usted no ve sino cultivos de caña. Entonces se perdió toda la convocatoria que había de agricultura o sea que a eso le sembraban allá café, cacao, yuca, plátano, ajonjolí, soya, eso era impresionante y la economía se movía fuertemente. Entonces en ese tiempo no había la miseria que hay hoy en día. Hoy en día usted ve que salen los pobres cañeros y escasamente les pagan un sueldo o están provisionales, no les alcanza para vivir y de ahí el desorden social tan grande que hay en el Cauca. Y acá entonces vemos que la gente cambió esa vocación que tenía de sembrar la tierra y ya es simplemente a colocarme en una floristería. Y tiene por decir algo una cuadrita de tierra que mucha gente la tiene, y ya no la ven sino en prado, entonces perdimos lo más importante que era esa vocación de agricultura que teníamos y la gente se conformó entonces con eso, ganándose un mínimo en una floristería. Eso es una tristeza y lo más grave es que perdamos esa identidad, una persona mínimo en el solar debiera tener la cebolla, las coles o las zanahorias. Entonces mire que si nos parecemos mucho a lo que pasó hace cuarenta años en el Valle del Cauca, vamos perdiendo la parte cultural nuestra y entonces ya no nos identificamos con nada” (11 de septiembre del 2010).

Podría decirse que la valoración y punto de vista respecto a los cultivos de flor en el corregimiento está determinada por el vínculo en términos de lo económico que con ellos pueda tener el habitante nativo. Las familias que lo consideran fundamental y muy importante en lo relacionado a la generación de empleo son aquellas entre las cuales generalmente hay algún integrante que se emplea en estas empresas. En el otro extremo

de la opinión quienes consideran que su presencia ha sido nociva para la región son quienes no tienen una relación económica directa con ellas

Los cultivos de flor han generado mucha problemática, pero a nivel de tradición e identidad pareciera como si esta actividad económica ya formara parte de esa identidad construida en los márgenes del proceso de transformación de esta zona del Municipio de Rionegro. Los habitantes han aprendido a vivir con ello y no hay que negar que se convierte en una alternativa económica para las familias nativas de escasos recursos que quedan en tierras del corregimiento.

Pero no sólo debemos mencionar los cultivos de flores como algo que ha cambiado la economía de las familias nativas del corregimiento. En la zona hay, igualmente, un auge bien importante del sector de comercio y servicios lo cual ha propiciado una reconfiguración del espacio por parte de los habitantes nativos desde el punto de vista de cómo lo utilizan ellos en sus roles laborales. Allí se emplea un buen porcentaje de los habitantes de la región. Dos de los lugares más emblemáticos y pioneros dentro del corregimiento como sitios que ofrecen servicios como los de recreación y alimentos, son El Mall Llanogrande y el Club campestre Llanogrande. Lugares que por años han servido de fuente de empleo para habitantes de la región y pueden asumirse como emblemas de los establecimientos de comercio y servicio que han venido paulatinamente poblando las tierras del corregimiento desplegándose a lado y lado de las principales calles, sepultando los arados que tiempos atrás labraron los campesinos y borrando a su paso los senderos por donde transitaban ellos a ordeñar las vacas en la mañana o los bueyes y mulas que eran llevados con canecas de leche o los bultos de papa.

5.4. Relatos del pasado.

“las maticas de maíz me recuerdan tanto el pasado.”

Familia Usme. Habitantes nativos vereda Cabeceras

Maizales, tímidos sembrados de papa, casas en tapia, ruinas de antiguas portadas, todas ellas manifestaciones actuales que hablan por el pasado, los viejos tiempos que vivieron los habitantes nativos del Corregimiento Sur.

Constantemente las sociedades están construyendo espacialidades. El espacio es una construcción cultural, al cual sus miembros le otorgan significado, lo representan y lo convierten en un escenario para establecer relaciones sociales y ambientales. Los habitantes nativos del Corregimiento Sur están practicando reconfiguraciones espaciales; se trata del florecimiento de diversas maneras de usar y estar en el territorio e interactuar con el entorno. Pero los tiempos anteriores al acelerado proceso de transformación del corregimiento aún están latentes en el habitante nativo y se presentan dando testimonio de los lazos sociales y ambientales. Hechos, espacios y costumbres que reposan en la memoria individual y colectiva y dan cuenta de construcciones de territorialidades. El antropólogo J. Trinidad Chávez hace una clara ilustración del papel que tiene la memoria en las sociedades:

“Se ha dicho que la memoria puede entenderse como ideación del pasado, para distinguirla de la conciencia, que sería la ideación del presente, y también diferente a la imaginación prospectiva o ideación del futuro. Durkheim plantea el término *ideación* para subrayar el papel activo de la memoria, ya que ésta no se limita a registrar o producir mecánicamente el pasado, sino que realiza un verdadero trabajo de selección, de reconstrucción, y en ocasiones de transfiguración o ideación.

La memoria o los recuerdos colectivos, ya sean públicos, privados o familiares, convierten a un pueblo, un barrio o una ciudad en lugares en los que la vida se ha sedimentado, lo cual hace precisamente que estos lugares sean habitables; esto a su vez permite que se

establezca una retroalimentación entre el grupo y la persona. En un sentido antropológico, nosotros valemos sólo en tanto estemos vinculados a un grupo, sea esta vinculación real o fantasmagórica. Así, podemos decir que realmente nunca estamos solos, que un pensamiento personal sigue la pendiente de un pensamiento colectivo” (Chávez, 2008, 26).

El pasado es rememorado mediante los relatos de los habitantes nativos, ellos son testimonio de cómo el espacio era concebido y apropiado, y de cómo eran las tierras del corregimiento antes de que empezara el acelerado proceso de cambio que se vive ahora y cuáles eran las actividades cotidianas. Para abordar la manera como los habitantes han venido reconfigurando el espacio durante las últimas décadas en el corregimiento, hay que indagar con un recorrido en el tiempo por las dinámicas espaciales. Se trata de una recuperación de la tradición oral en los habitantes nativos del Corregimiento Sur en pos de la recreación del pasado.



(Foto 10.)

Cada espacio es valorado por aquellos que tienen una relación íntima con él mediante un relato, pero cuando se habla de la memoria del pasado es imprescindible ostentar el lugar. Los lugares despiertan un sentimiento de apego por lo que se vivió en el pasado con ellos, “en el lugar como territorio ocurre la amalgama entre el espacio habitado y la

identidad creada, haciendo que aparezca una relación única, marcada por la especificidad: los lugares son irrepetibles, no susceptibles de clonación” (Montoya, 2009, 84).

Jairo es un habitante nativo de una de las veredas del corregimiento, y a pesar de que se casó y vive en el Municipio de el Carmen de Viboral, frecuentemente viene a la vereda. A ella sigue profundamente arraigado, pues es allí donde hay un lugar de gran significado: la casa de sus padres donde habita su madre que aún vive. Su testimonio da cuenta de un lugar de apropiación, y de profundo valor y sentido identitario:

“nosotros trabajábamos en una finca por allí abajo y éramos mayordomos ahí, estábamos nosotros por ahí de cuatro o cinco años cuando papá consiguió este pedacito aquí, y ya le compró un derecho a una cuñada después otro derecho a otra cuñada y ya se hizo al pedacito y ya de vivir de mayordomía en mayordomía fue ahorrando y comprando adobe, hasta que fue levantando la casita y véala ahí está. Y esto para mamá tiene mucho valor sentimental porque esto lo consiguió papá y él ya se murió” (21 de septiembre del 2010).

Recorriendo las veredas del Corregimiento Sur se encuentran anécdotas que reviven las espacialidades rurales del pasado, la cotidianidad campesina de los tiempos anteriores a factores determinantes en el proceso de transformación de la región como el aeropuerto José María Córdova, los cultivos de flores o la pavimentación de las vías. Testimonios que hacen alusión a como era el desplazamiento por el territorio o cuáles eran los medios de transporte. Don Humberto Restrepo, quien como se dijo en el subcapítulo de elementos identitarios es habitante nativo de la vereda Cabeceras y administrador del acueducto cabeceras de Llanogrande, recrea los caminos y el transporte del pasado en la zona:

“aquí habían carros escaleras, ésta fue una zona de escaleras, aquí habían por ahí unas cuatro o cinco escaleras, y mucha jaula también. Y lo que era digamos de los callejones adentro era en caballo. Y ya pues en la central si pasaba una escalera, una jaula. Que inclusive hacían varios viajes: unos viajes iban hacia Medellín y otros iban hacia Rionegro. Pero mucha producción salía para la ciudad de Medellín.”

Hay veredas en el corregimiento como Santa Teresa o El capiro donde el servicio de transporte público no es tan óptimo como en las veredas de Tres puertas, Cabeceras o

Guayabito. En la memoria de los habitantes mayores de estas veredas que hoy día son atravesadas por las vías más importantes permanecen las imágenes y sucesos relacionados con caminos pedregosos y viajes a pie o en caballo

Doña María del Carmen es una habitante nativa de la vereda Chipre. Como todos los habitantes nativos al preguntárseles por el pasado, ella manifiesta que los habitantes ya no trabajan la tierra; sin embargo Doña Carmen en su casa tiene quince gallinas y una pequeña huerta casera para el consumo de la familia, algo que como ella lo señala le representó una rebaja en el impuesto predial, ya que el alcalde prometió un descuento para habitantes nativos que tuvieran prácticas de tipo agropecuario. Al preguntársele por la vida en el pasado, Doña Carmen primero señala desde la portada de su vivienda la casa donde nació que se avista por entre los árboles. Luego ella narra la cotidianidad del entorno rural de hace unos cuarenta años, donde los habitantes recorrían trayectos extensos que tomaban largo tiempo en medio de actividades laborales o de esparcimiento:

“era todo muy bueno muy sano, nosotros íbamos a misa a Tres Puertas, otras veces íbamos a Rionegro, cuando eso casi no había carro. No había carros como hay ahora, a nosotros nos tocaba irnos a pie pa’ San Antonio, nos tocaba ir a llevar la leche porque mi papá tenía vacas de leche, él vendía la leche en dos partes y nos tocaba irnos a nosotros a llevar las botellas de leche en unas jíqueras y nos tocaba ir a llevarla a pie. Es que en esa época el transporte era muy malo, los ricos tenían caballos pa’ ir a Rionegro a mercar, los pobres teníamos que irnos con una carreta o al hombro. Ahora tiempos era así. Ahora es todo muy bueno porque hay muy buen transporte” (14 de febrero del 2011).

Una de las cualidades que tenía la economía tradicional del pasado en el Corregimiento Sur basada en la agricultura, ganadería y avicultura era que los habitantes nativos que eran productores trabajaban de manera independiente, tal como lo hacían los abuelos y padres de Doña Delfina habitante de la vereda Cabeceras. Ella relata:

“Mi papá y mis abuelos no trabajaban como decir el jornal sino que trabajaban eran las cosechitas era pa’ venderlas, trabajaban los araitos. Entonces había épocas en que se podía comer bien como otras veces no se podía comer” (22 de febrero del 2011).

Con la diversificación en los usos del territorio y con ellos la de las actividades económicas en la zona, la tradición agropecuaria está en declive, ya sólo consiste en pequeños cultivos de pan coger en unos pocos hogares; y la independencia que proporcionaba ser productores agropecuarios ha sido sustituida en las nuevas generaciones de habitantes del corregimiento por la decisión de ser asalariados en empresas o establecimientos de comercio y servicios no sólo del corregimiento sino de todo el municipio de Rionegro.

6. Corregimiento Sur escenario para la diversidad.

6.1. Diversidad de estilos de vida y costumbres: los habitantes nativos, recientes, mayordomos y veraneantes.

Una de las realidades que expresa el acelerado proceso de cambio que durante los últimos cuarenta años ha vivido el Corregimiento Sur es el aumento de la población. Evidentemente la manera como se ha venido usando el suelo en la zona y las lógicas espaciales que han surgido en los últimos años han sido cruciales en la migración del habitante nativo, pero estas mismas razones han conducido a que el espacio de estos habitantes sea ocupado por nuevos pobladores que arriban al corregimiento. Es así como puede hablarse de la convergencia de grupos sociales como los habitantes nativos, mayordomos, habitantes recientes y veraneantes.

De acuerdo con los relatos de los habitantes nativos, antes de que el corregimiento se empezara a transformar social, cultural, económica e infraestructuralmente los veraneantes que había en las veredas eran muy pocos; sin embargo en los últimos años se ha incrementado este tipo de habitantes al punto que puede hablarse de ellos como un grupo social que tiene una importante incidencia en la manera como los otros grupos sociales en el corregimiento llevan su vida cotidiana y construyen imaginarios y percepciones del territorio. Es evidente que la presencia de veraneantes y por consiguiente de fincas de recreo es determinante en la manera como se está organizando y utilizando el espacio. Ante ello hay una percepción especialmente del habitante nativo quien haciendo un paralelo entre el ayer y el hoy considera que el ambiente campesino propio de las veredas del corregimiento años atrás se ha visto agredido por las nacientes espacialidades y hábitos fomentados desde los veraneantes que hacen presencia en la zona, algo que se materializa en hechos como un intenso tráfico vehicular especialmente

en fines de semana y unas formas de consumo que han incurrido en una explosión de establecimientos dedicados al comercio y la oferta de servicios. Hay que decir también que el habitante nativo da cuenta de cómo a raíz de ello se han debilitado las relaciones de vecindario.

El aumento de la población veraneante es lo que ha propiciado la consolidación de un grupo social en el corregimiento como lo es el de los mayordomos. Se trata de grupos familiares que han venido de municipios aledaños o de localidades de otras subregiones del departamento en calidad de empleados en las fincas de los veraneantes. Las familias de mayordomos exentos de pagar un arriendo habitan dentro de la misma finca de sus empleadores en una pequeña casa destinada para ellos y dentro de sus funciones está la vigilancia, el mantenimiento del predio y la asistencia a los propietarios cuando visitan el lugar.

En el corregimiento, este grupo poblacional emprende un proyecto de vida y acorde a su vínculo con el territorio tiene de éste una percepción. Doña Estella es una habitante de la vereda Tres Puertas en el corregimiento, oriunda del municipio de la Unión desde hace diecisiete años ha estado en la zona como mayordoma en varias fincas. Bajo esta condición junto con su esposo han velado por el crecimiento y desarrollo de sus dos hijos de catorce y dieciocho años. Al preguntársele por sus percepciones y las actividades que desempeña como habitante de la zona, Doña Estella cuenta:

“Para uno que no tiene que pagar arriendo pues uno ve todo muy bien, si uno ve todo superbién y que no tiene que pagar impuestos ni nada. Porque uno ve que tiene todas las comodidades, que está el supermercado, que la peluquería que todo lo tiene pues como a la mano”.

Afirmaciones como la de Doña Estella son las más recurrentes entre la comunidad de mayordomos que habitan en las distintas veredas del Corregimiento Sur. Estando bajo el amparo y protección de los veraneantes, y sin tener el mismo vínculo identitario que los habitantes nativos tienen con la zona, los mayordomos no expresan preocupación por

acontecimientos como el elevado costo del impuesto predial, los servicios públicos o el acelerado proceso de urbanización.

Con la transformación en los niveles social, cultural, económico e infraestructural que ha venido sufriendo el Corregimiento Sur, la idealización que se ha hecho de éste como una zona que proporciona tranquilidad, un acogedor clima y un bello paisaje ha venido cambiando de connotación. Don Rafael y Doña Claudia son una pareja de veraneantes que vienen los fines de semana a su finca ubicada en la vereda Cabeceras, la cual compraron hace tres años. Ellos afirman:

“Nosotros tenemos la finca más que todo para el descanso y uno acá tiene muy buen acceso a muchos servicios como cajeros, tiene cerca supermercados como Carulla por ejemplo. Pero acá ya encuentra una mucha contaminación, se pierde como el encanto de esto” (27 de febrero del 2011).

Su visión da cuenta de la incidencia que tiene en los habitantes el uso que se le está dando al territorio en el corregimiento; hay una reconfiguración espacial que se manifiesta en la reconstrucción de un imaginario que finalmente obedece a la dinámica espacial que impone el entorno.

Teniendo en cuenta que el Corregimiento Sur se ha convertido en un territorio para la convergencia de estos diferentes grupos de habitantes, esto lo hace un escenario para la confrontación de diferentes visiones, intereses, y formas de hacer uso del espacio. Tras las conversaciones con los habitantes salen a la luz casos que se convierten en evidencia de ello. Puede mencionarse por ejemplo el que cuentan los líderes de la Vereda Capiro: sucede que en la vereda la carretera principal está aún sin pavimentar, y si bien los pocos habitantes nativos han solicitado a la administración municipal la pavimentación de ésta para el mejoramiento de su desplazamiento, los veraneantes del lugar defienden y quieren la carretera destapada, pues según ellos ésta es la más ideal para quienes tienen caballos en sus fincas y además si la vía fuera pavimentada se incrementaría la movilidad

por la vereda, hecho que va en detrimento de la seguridad y tranquilidad que la caracterizan y tanto buscan los veraneantes cuando la visitan.

Es un hecho, entonces, que en el Corregimiento Sur una población homogénea como la de los habitantes nativos ha disminuido al ritmo que se ha venido transformando la zona, y esta misma dinámica ha propiciado finalmente el arribo y consolidación de los mayordomos, habitantes recientes y veraneantes. Puede hacerse la afirmación de que esta realidad sociocultural hace parecer románticos los ideales y propósitos que poseen los grupos asociados de habitantes nativos cuya preocupación son las tierras y las costumbres heredadas, pues compartir la zona con otros tres grupos sociales de habitantes se traduce en una variedad de percepciones e intereses por el territorio que finalmente le imprimen a éste una lógica de transformación permanente.

La confluencia de diferentes formas de poder, intereses y representaciones del Corregimiento Sur producto de la convivencia en el territorio de diferentes grupos sociales, puede considerarse como un fenómeno de ciudad que se presenta en la zona. Ello implica que no hay entonces un solo sistema de representaciones sobre el territorio que se imponga como una posibilidad en la relación con éste. Lefebvre haciendo alusión a la práctica urbana anota: *“It is unlikely that there is, in the city and within the urban phenomenon, a (unique) system of signs and significations; rather, there are several, on several levels”* (Lefebvre, 2003, 50).

La diversificación de la población puede asumirse como algo crucial en las dinámicas espaciales que se presentan en el Corregimiento y es de anotar que es un hecho sociocultural que acredita el proceso de transición de lo rural a lo urbano que vive esta zona del municipio de Rionegro.

6.2. Los diferentes usos del territorio.

Como se ha venido diciendo, el Corregimiento Sur ha sufrido una acelerada transformación durante los últimos cuarenta años, su dinamismo lo ha llevado a convertirse en un polo de interés en lo relacionado a inversiones desde el capital privado. Ello es notorio por ejemplo en el desarrollo de proyectos de vivienda como la construcción de parcelaciones, lo cual indica lo atractiva que resulta esta tierra para vivir.

En este clima las reconfiguraciones espaciales se manifiestan en la manera como cambian las percepciones de los habitantes del corregimiento y cómo se está organizando y utilizando el espacio.

Cuando hablamos de dinámicas espaciales, dijimos antes que es importante hablar del territorio, entendido éste como la producción humana de espacio.

El territorio es el espacio para la construcción de mundos particulares y visiones de la realidad. Es el escenario para el ejercicio de roles económicos, ecológicos, políticos etc. Entendido de esta manera el territorio es entonces el espacio para la vida en sociedad: dinámico, socialmente representado, punto de referencia y generador de identidades.

El corregimiento se ha convertido en el espacio donde confluyen diferentes actores, los cuales tienen intereses distintos en la zona relacionados con el desarrollo de la vida humana y de proyectos de tipo particular y colectivo; estos actores pueden ser los habitantes nativos, habitantes recientes, veraneantes, inversionistas privados o el sector oficial.

Dado este panorama se desata una diversificación en los **usos del territorio**. Téngase en cuenta que el territorio como tal no es un centro comercial o un restaurante sino el espacio que éste crea, un espacio que tiene una significación social y cultural. Recordemos que se ha propuesto entender **usos del territorio** como la manera en la que los grupos

sociales se apropian de un entorno o contexto de vida. Estas apropiaciones pueden ser económicas, sociales, culturales y políticas.

La diversificación de los usos del territorio en la zona del Corregimiento Sur tiene diferentes caras: hay una transformación en materia de infraestructura, una modificación a nivel paisajístico y tiene unas implicaciones en el terreno de lo social y cultural. Las formas en que se viene usando el territorio ejercen presión especialmente sobre los habitantes nativos; ellos manifiestan sentirse acorralados pues si no es la parcelación que tienen al lado, es un negocio o un habitante nuevo quien la mayor parte del tiempo no permanece en casa. Esto ha conducido a la pérdida de las relaciones de vecindad y la vida comunitaria.

Observando y reflexionando sobre la realidad social, cultural y económica en el Corregimiento Sur, se proponen dos elementos que resultan fundamentales y claves en la diversificación que se da en el corregimiento en términos de usos del territorio: por un lado, está lo atractiva que resulta la tierra para el hábitat humano, hecho que ha desatado un creciente uso al territorio fundamentado en proyectos de vivienda campestre. Y por otro lado, está la demanda existente de empresas y establecimientos especializados en la oferta de comercio y servicios.

Para el ser humano el territorio representa un espacio en el cual se le imponen una serie de condiciones a enfrentar para garantizar allí su desarrollo humano, por ejemplo, las condiciones climáticas, topográficas, la disposición de recursos naturales o un clima sociocultural y simbólico. A estas condiciones el ser humano debe entonces hacer frente dadas sus necesidades; éstas son por ejemplo la necesidad de resguardo ante el frío, de desplazamiento, alimentación o la necesidad de interacción e identificación con un grupo social. En el territorio, la vivienda se convierte en el refugio del ser humano, la casa es el espacio del cual se han apropiado sus moradores significándolo y generando con éste un vínculo identitario. Éste, además de proporcionar la solución a problemas de

supervivencia que se acomodan a necesidades biológicas, también se convierte en herramienta para valoraciones culturales como el prestigio o el status.

Como ya se ha dicho, uno de los usos al territorio que se viene dando en el Corregimiento Sur es el relacionado con el desarrollo de vivienda, y en primer lugar, hay que mencionar las parcelaciones. Llamadas técnicamente polígonos residenciales, son éstos, unidades cerradas donde sus habitantes siendo propietarios de un pequeño lote de tierra, construyen casas finca o cabañas con la intención de llevar una vida tranquila y privada.



(Foto 11.)

También hay que hablar en este uso dado al territorio de la masificación de fincas de recreo. Esto ha ocasionado el desplazamiento del habitante nativo ya que ellos venden sus terrenos a raíz de la oferta de grandes sumas de dinero y entonces aquello que eran grandes extensiones de tierra termina convertido en pequeñas parcelas en las cuales se construye una cabaña, algo que además ha contribuido a la pérdida de la tradición agropecuaria. Este uso al territorio también ha llevado al incremento en el impuesto

predial y los servicios, otro de los aspectos que ha llevado al desplazamiento del habitante nativo.

El recorrido por las calles y callejones de las diferentes veredas es a la vez el recorrido supeditado por los linderos de diferentes parcelas.

“A la mañana del día sábado ocho de octubre mi propósito era recorrer la carretera principal de la vereda Cabeceras y llegar por ésta hasta la vía destapada que conduce a la vereda Capiro, camino por el cual luego de un largo recorrido saldría a la carretera principal que conduce hacia el municipio de la ceja. Sin embargo observando que la mañana ya se hacía corta y empezaba a hacer un fuerte calor, a mitad de camino de la vereda Cabeceras decidí tomar un pequeño callejón por el cual no había transitado. En un principio pensé que se trataba de un camino no muy largo, pero entonces empiezo a recorrerlo y éste se prolonga. Camino impregnado de piedras y a lado y lado fincas que exponen hermosas fachadas, unas más modestas otras más imponentes. Casas pequeñas sin tanto decoro, en otros casos sólo una majestuosa portería para una no muy grande extensión de tierra pero suficiente para que en la lejanía solamente se puedan avistar los techos de la mansión” (Extracto diario de campo 08 de octubre del 2010).

Durante los últimos años el municipio de Rionegro ha vivido una dinámica económica que ha conducido al fortalecimiento de varios sectores económicos tales como el sector industrial, financiero, comercio, servicios, transporte y el sector de la construcción. Cabe mencionar que ha habido obras base y fundamentales impulsadoras de tal dinamismo, tales como la construcción del Aeropuerto José María Córdova, la apertura de la autopista Medellín - Bogotá o la Zona franca. Para el Corregimiento Sur hay que mencionar especialmente los sectores económicos de comercio, servicios y construcción como aquellos que en la zona han marcado en buena parte el dinamismo económico y han sido cruciales en la diversificación de los usos de territorio. Hecho que además debe considerarse como clave en el poblamiento del corregimiento y la consecuente masificación de proyectos de vivienda.

Recorriendo las veredas del corregimiento es posible notar que hay zonas donde la actividad de estos sectores económicos se presenta con gran dinamismo, hay que mencionar los que en el municipio de acuerdo con el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) se consideran como **centros poblados en consolidación**. Siendo el primer tipo de los llamados centros poblados rurales, en este grupo

“se clasifican aquellos centros que muestran un potencial importante de desarrollo con base en sus dinámicas actuales, la disponibilidad del suelo para albergar nueva vivienda y actividades complementarias, la existencia de equipamientos, vías de comunicación, etc. Servirán a su vez apoyo para las actividades campesinas de su entorno” (Municipio de Rionegro-masora, 2009, 197).

En el Corregimiento Sur hay considerados dos centros poblados en consolidación en las veredas Cabeceras y Pontezuela. En ellos confluyen bares, fondas, depósitos para la construcción, supermercados, etc.



(Foto 12.)



(Foto 13.)

El sector económico de comercio y servicios tiene también una alta incidencia principalmente en el corredor Llanogrande, el cual atraviesa las veredas Chipre, Tres Puertas y Guayabito. En el recorrido de éste es posible encontrar malls, restaurantes, concesionarios de automóviles, centros veterinarios, peluquerías, etc. Si bien es un corredor que resulta atractivo para la inversión de particulares venidos de fuera del corregimiento, también en la actividad económica se encuentran habitantes nativos.

Vale la pena mencionar también dentro de esta diversificación de los usos del territorio la presencia de instituciones educativas de carácter privado especialmente en la vereda Chipre, revelando la apropiación de este entorno para acudir a la demanda de instituciones que presten servicios de educación en este caso básica primaria y secundaria. Entre ellas está el colegio Horizontes, The East Farm School, etc. Esto confirma

la idea de que los grupos sociales le van dando un uso al territorio de acuerdo a unos intereses y unas necesidades, los cuales se diversifican según la dinámica y posibilidades culturales sociales y económicas que plantea el entorno.

La multiplicidad de formas en que hay un aprovechamiento y apropiación de un entorno es lo que permite entonces afirmar que hay una diversificación en los usos del territorio en el Corregimiento Sur. Y dentro de esta mixtura de formas de estar, interactuar, intervenir, explotar y producir espacio la actividad agropecuaria aún persiste en la región.

Don Octavio es habitante nativo de la Vereda Capiro, él cuenta que ha estado dedicado toda la vida a la agricultura y, aún en su vejez al lado de doña María Alicia, su esposa, cultiva una pequeña huerta de maíz y frijol en su casa.



(Foto 14.)

La producción es comercializada en la plaza de mercado ubicada en la cabecera urbana del municipio; sin embargo, el dinero que don Octavio obtiene no es suficiente para el sustento de él y su esposa, razón por la cual trabaja por días también labores relacionadas con la agricultura en fincas aledañas a su casa. Ello podría tomarse como un hecho que

corroborar la apreciación que hacen los habitantes de que las utilidades obtenidas de la agricultura no compensan el trabajo que ello demanda.

Es claro que las actividades agropecuarias en el corregimiento tienen poca presencia, pero independientemente de que tan practicada sea en la actualidad, ellas pueden considerarse como un elemento identitario de los habitantes nativos en medio del proceso de urbanización y diversificación de los usos del territorio que sufre la zona. Puede decirse que la vocación agrícola, que tiempos atrás fuera el sustento económico de los habitantes nativos, genera identidad en la medida en que se convierte en un elemento que genera un arraigo al territorio y el pasado. Cuando el habitante nativo relaciona su condición con la vocación agrícola del pasado en el corregimiento y la poca que aún se practica especialmente en forma de pequeños cultivos de pan coger, está acreditando esta práctica económica como un fundamento que alimenta su identidad con el terruño.

Finalmente, en este capítulo, y como preámbulo al próximo, hay que decir que si hablamos de una diversificación en los usos del territorio, debe entenderse que de esta manera se genera un terreno donde convergen distintos intereses y poderes, hecho que lleva a confrontaciones y altercados.

6.3. Intereses y poderes.

No puede verse el Corregimiento Sur como el contexto de lo diverso basado únicamente en las costumbres, usos del territorio, actividades económicas o diversidad de gentes y estilos de vida. También es preciso entenderlo en términos de los distintos intereses y poderes que convergen en este espacio. El hecho de que el Corregimiento Sur se conciba como un lugar estratégico para el desarrollo de actividades económicas de diversa índole, o un territorio donde se puede vivir de forma tranquila y que proporciona como sus habitantes más recientes lo afirman una vida como en la ciudad pero con la tranquilidad del campo y también el hecho de que además sea un lugar que ofrece un atractivo clima y paisaje, ha sido crucial para convertir a esta zona del municipio de Rionegro en un escenario para la confluencia, confrontación y puesta en ejecución de diferentes intereses y poderes. Se trata de una lucha por el dominio que se justifica en una visión de las cosas, la exaltación de un arraigo al espacio, un derecho al hábitat y el desarrollo de un proyecto de vida sustentado por el tiempo de permanencia en el territorio o las contribuciones hechas sean de tipo económico, comunitario o de configuración histórica. Este panorama reafirma el hecho de que los espacios sean dinámicos y que los actores en él inmersos sean los que construyen el territorio de forma permanente: “el territorio resulta entonces del ejercicio humano de apropiación y significación del espacio, en el cual el poder se despliega como potencia para delimitar, definir y demarcar” (Montoya, 2009, 84). En este contexto el planteamiento que se hace respecto a los entes gubernamentales es que éstos aparecen básicamente como reguladores o inspectores de las lógicas espaciales y territorialidades que emergen desde los habitantes y la inserción de capital e inversiones de tipo privado.

El ejercicio del poder sobre un espacio se adelanta teniendo como fundamento justificaciones en las que los actores aclaran derechos sobre éste. Hay una imposición de intereses que tiene de por medio una visión del territorio y una relación con él que

propicia su construcción tras el desarrollo de un rol económico, social político o histórico. El territorio es entonces el escenario donde distintos intereses llevan a la aparición de relaciones de poder. En palabras de Segato a propósito de la relación territorio - poder: “territorio es espacio apropiado, trazado, recorrido, delimitado. Es ámbito bajo el control de un sujeto individual o colectivo, marcado por la identidad de su presencia y por lo tanto indisociable de las categorías de dominio y de poder” (Segato, 2006, 76).

Para el habitante nativo como uno de los actores en el campo de los intereses y poderes que convergen en el Corregimiento Sur, este territorio representa un espacio en el cual ha habido una participación en la construcción histórica y además hay todo un arraigo con un espacio físico. De allí que el paisaje como tal sea emblemático por estos habitantes generando de esta manera con él un vínculo identitario. Las conversaciones con los habitantes nativos dan cuenta de ello, pues constantemente están hablando de lo tranquilo y agradable que resulta vivir en las veredas del Corregimiento Sur. Estas mismas impresiones también se encuentran en los habitantes recientes del corregimiento y son estas, como ellos dicen, unas de las principales razones por las que han llegado al corregimiento. De ello se deduce que son las cualidades geográficas, topológicas y climáticas decisivas si nos preguntamos por los deseos de poder y dominio desde diferentes sectores sobre espacios de un sólo espacio que es el comprendido por las veredas del Corregimiento Sur. Aunque hay que aclarar que hay veredas como Santa Teresa donde el proceso de transformación del que se viene hablando no ha sido tan impactante.

Respecto al habitante nativo hay eventos como los movimientos comunales o la creación de una asociación que lleva por nombre: “Asociación de Habitantes Nativos del Corregimiento Sur” (ASONASUR) que pueden interpretarse como un interés por la defensa de su territorio y donde el ejercicio de su poder está fundamentado en un vínculo histórico, familiar y sentimental con la tierra, las costumbres y los círculos sociales. Todos ellos son baluartes de su condición de nativo.

El auge y crecimiento de actividades económicas reafirma el giro que están dando ellas en la zona. Se asiste entonces a una inmersión del capital privado, cuya incidencia genera formas de territorialidades, **territorialidad**, “entendida como experiencia particular, histórica y culturalmente definida por el territorio” (Segato, 2006, 81). Pueden concebirse como una forma de territorialidad los conjuntos comerciales que en un solo espacio congregan diferentes establecimientos con una actividad comercial o prestadora de servicios específica, ejemplo son las plazas y malls comerciales o el lugar llamado Complex Llanogrande.

Las inversiones provenientes del capital privado se han concentrado en sectores como el inmobiliario o el del comercio y los servicios, mostrando un interés de consolidación de capital en la región teniendo como punto estratégico de asentamiento el Corregimiento Sur. Adicionalmente hay un interés de apoderamiento de las tierras más costosas y de más valorización. Desde estas inversiones pueden evidenciarse actores que ejercen el poder desde el dominio y la incursión en un mercado teniendo en cuenta las demandas que presente la zona. En el Corregimiento esto es evidente, por ejemplo, en el sector de la construcción. Durante los últimos años el incremento en la construcción de vivienda campestre y establecimientos comerciales ha llevado a que este sector esté altamente activo en la zona, de modo que quienes denotan el poder en este campo tienen entonces el escenario para su propio fortalecimiento y para su dominio y consolidación en un espacio.

Como se ha dicho, las tierras del Corregimiento Sur son codiciadas y están bajo la mirada de quienes ostentan más poder económico para la apropiación de un pedazo de ella. Los veraneantes son otros actores que entran en la disputa por el poder y la defensa de sus intereses en tierras del Corregimiento Sur. Teniendo en cuenta que la presencia de esta población en el territorio está basada en la apropiación de un entorno, especialmente para uso residencial, podría decirse que su interés es la búsqueda de la tranquilidad y la privacidad. Lo que se plantea es que ellos a raíz de su capacidad de inversión se conciben

como grandes contribuyentes en el campo de lo económico, y es con esta herramienta que se adentran a la disputa por ejercer poder sobre el territorio.

De modo que el Corregimiento Sur se afirma como una zona atractiva para el hábitat, lo que advierte sobre una forma de valorar y establecer un vínculo con el territorio basada en lo que denominaremos un “consumo del paisaje”. Durante los últimos años con el proceso de transformación que ha sufrido el municipio de Rionegro, el paisaje en el Corregimiento Sur se ha vuelto mercancía. Es evidente que se compran predios, entretenimiento y todo tipo de servicios, pero detrás de ello está la compra del paisaje del corregimiento que ha sido idealizado por habitantes nativos, recientes, veraneantes y la población flotante que visita especialmente en fines de semana la zona. Hay que decir que este mercado, involucrando el paisaje, es de elevados precios, de manera que es un escenario para la ostentación del poder por parte de los consumidores.



(Foto 15.)

La disputa por el poder sobre el territorio genera tensiones, disputas y fronteras. Las territorialidades que florecen en el territorio que se interpretan, como bien se ha dicho, como una búsqueda de tranquilidad y privacidad y la consolidación del capital, va en contravía de las tradiciones y costumbres que hacen parte de la relación que el habitante nativo ha establecido con su entorno físico y social. Por ello puede decirse que el habitante nativo cumple un papel en la construcción del territorio en parte, a través de su preocupación por cuidar el vínculo que con éste tiene, tanto en el plano de lo social, como emotivo.

7. Imaginarios (el sector oficial – el sector privado – la comunidad)

7.1. Imaginarios del afuera – imaginarios del adentro. A propósito del Corregimiento Sur.

Las dinámicas culturales y las relaciones que establece el ser humano con su entorno son determinantes de procesos de carácter social, económico y político que van construyendo espacialidades que permiten hablar de la cualidad humana para dotar el entorno de significados y elementos que permitan llevar a cabo el papel socializador y la satisfacción de necesidades fundamentales como la alimentación, el abrigo; o determinaciones culturales como el prestigio o el status. El proceso de reconfiguración espacial que durante los últimos cuarenta años ha sufrido el Corregimiento Sur del municipio de Rionegro, evidenciado en hechos como la diversificación de los usos del territorio, y la consecuente mixtura de habitantes con sus costumbres, estilos de vida y percepciones del entorno, ha hecho que ante esta realidad se construyan y resistan diferentes imaginarios. Algo que debe entenderse como una producción de espacialidades por parte de los grupos sociales. A propósito de la relación “espacialidad – imaginario”, Carlo Emilio Piazzini anota: “las espacialidades, esto es, las formas de producción social del espacio, son constituidas o transformadas mediante prácticas sociales, son percibidas, comprendidas e imaginadas de acuerdo con redes y marcos específicos de significación” (Piazzini, 2006, 68). En el caso del Corregimiento Sur puede hablarse de tres tipos de imaginarios: estos son los imaginarios que se construyen al margen del corregimiento, los construidos por el sector oficial del municipio, y los que imperan dentro de los habitantes del corregimiento.

En primer lugar hay que decir que el territorio que por título se conoce como Corregimiento Sur no es comúnmente conocido bajo esta denominación si no por la de

“Llanogrande”. Con ello se hace alusión especialmente a las zonas más céntricas del corregimiento como las que comprenden la vereda Chipre, Tres Puertas, Guayabito y Cabeceras. Se ha instaurado entonces en el imaginario colectivo la designación de Llanogrande a las tierras del Corregimiento Sur no sólo dentro de esta zona y el municipio de Rionegro sino de hecho en todo el país. Puede decirse que en el imaginario que se construye al margen del corregimiento hay una visualización de Llanogrande como un territorio donde viven los más acaudalados del país. Este imaginario construido desconoce la realidad sociocultural del corregimiento, es decir hechos como que en su jurisdicción habitan familias nativas de fuentes de ingresos limitados y bajo nivel educativo o que hay terrenos de invasión como en las grandes ciudades del país u otros sectores del municipio de Rionegro. Hacemos referencia al sector conocido como alto bonito. Se trata de un sector de invasión en cual sus habitantes generalmente venidos de municipios del oriente del departamento en condición de desplazados por la violencia, viven en condiciones precarias y serios problemas de salubridad.

Pueden formularse varias causas que llevan a esta manera de representar el Corregimiento por fuera de sus márgenes conociéndose popularmente como Llanogrande: hay que hablar de la incidencia de la presencia del narcotráfico en la región y la idea difundida en todo el territorio nacional de que ellos tenían la inclinación a apoderarse de las mejores y más costosas tierras del país. Otra causa tiene que ver con los datos difundidos por los medios de comunicación de que en las veredas del Corregimiento Sur se encuentran las tierras cuyo metro cuadrado está entre los más costosos del país.

Podemos traducir estas consideraciones que se tienen del Corregimiento Sur por fuera de sus márgenes como una representación de este territorio que homogeniza sus habitantes desconociendo la diversificación no sólo social sino también cultural y económica que ha desatado el proceso de transformación de los últimos años.

Ahora hablemos del imaginario construido por el sector oficial del municipio. En su discurso se viene hablando de ciudad en los últimos años y con más fuerza en la última

administración. En los medios de comunicación y discursos promulgados desde funcionarios públicos está latente una idea donde se concibe a Rionegro como una ciudad, “Gusto por la ciudad”, “Rionegro ciudad de eventos”, “cultura para una ciudad educadora” son las expresiones recurrentes. Si se consulta el POT se descubre que básicamente este imaginario se construye basado en lo que se denomina ciudad intermedia. Según el POT se trataría de “ciudades coherentes configuradas en torno a una relación clara entre centro, símbolos – hitos y los espacios territoriales conectados” (Municipio de Rionegro-Masora, 2009, 2). Éste es el imaginario que bien se viene construyendo e institucionalizando especialmente en el ámbito gubernamental del municipio, pero al penetrar en la vida del habitante del Corregimiento Sur y su universo simbólico y de representaciones, especialmente el habitante nativo, es posible notar que entre ellos este imaginario de ciudad como se concibe desde el ente gubernamental no ha sido aún interiorizado a pesar de que veredas como Cabeceras o Chipre tienen una conexión especial con el casco urbano en aspectos como la movilidad o servicios públicos. Téngase en cuenta que según el POT, “las ciudades intermedias, disponen de una red de medios de comunicación, pues la conexión es una cuestión fundamental. De ahí que en ellas se hagan proyectos relacionados con la conexión y movilidad, que contemplan accesibilidad y articulación a diversas escalas desde lo local” (Municipio de Rionegro-Masora, 2009, 1).

Decimos entonces que ese imaginario de ciudad que se difunde desde el ente oficial no tiene presencia en las prácticas cotidianas de los habitantes especialmente nativos. El POT de Rionegro, pensado como ciudad intermedia, contempla que hay por ejemplo una zona suburbana para la concentración de vivienda campestre y además unos centros poblados en consolidación; esta planificación del ordenamiento espacial del territorio estima veredas del corregimiento como Cabeceras, Chipre, Tres Puertas o Pontezuela. Aunque el POT planifica el desarrollo del territorio en los próximos años, es posible afirmar, con base en los capítulos anteriores, que dicho proceso de poblamiento ya es muy avanzado al punto que podríamos proponer para el corregimiento, especialmente en el caso de las

veredas más densamente pobladas que se mencionaron anteriormente, la categoría de “territorio rururbano.”

De ello podríamos suponer que los habitantes cuando se van a desplazar al centro del casco urbano del municipio donde se encuentra concentrado el comercio, los entes financieros y demás prestadores de servicios como hospitales o clínicas, dirían que se dirigen hacia el centro. Pero sucede que dentro del imaginario colectivo de los habitantes del corregimiento, especialmente de los nativos, se concibe que Rionegro es la zona comprendida por la actualmente consolidada cabecera urbana de la municipalidad incluido efectivamente el centro que se ha descrito anteriormente. Este imaginario sale a la luz mediante el lenguaje, de allí que sea común escuchar expresiones como: “allá en Rionegro,” “me voy para Rionegro” o “yo mejor voy a Rionegro porque allá encuentra uno las cosas más favorables”.

La interpretación que hacemos de este imaginario presente en los habitantes nativos del corregimiento relacionado con su localización, es que la conservación de esa relación de distancia con la zona central del municipio está determinada por el pasado. Los tiempos de los trayectos a caballo, las largas esperas del bus o la chiva que pasaba cada una o dos horas, fueron determinantes para la concepción de dos espacios independientes en el imaginario: Rionegro y la vereda. A pesar del óptimo servicio de transporte con que cuentan los habitantes hoy día, la incursión en la zona de medios de comunicación como la internet o la televisión por cable y satelital, los habitantes en su vida cotidiana aún conservan la noción de que Rionegro está allá donde se ha consolidado la cabecera urbana, y ellos están en su vereda. Aún hay un gran distanciamiento del imaginario de ciudad que viene construyendo la administración municipal y las prácticas cotidianas rurales de los habitantes del Corregimiento Sur arraigadas a la costumbre. Un comportamiento que se manifiesta a través del lenguaje y que de paso podemos interpretar como una manera, quizá involuntaria por parte de los habitantes nativos, de hacer resistencia al proceso de transformación que sufre la zona.

7.2. Corregimiento Sur: el vivero ideal.

“En las grandes ciudades se admira es la soberbia del hombre, y aquí todavía por las noches y uno aquí ve la grandeza de dios porque alcanza uno a ver las estrellas. Aquí uno distingue todavía las estrellas ve uno ori3n que viene por el oriente, las siete cabritas, la gran cruz del sur. Todas las estrellas de navegaci3n las ve uno aqu3”.

Don El3as. Habitante reciente en la Vereda Cabeceras

El territorio como la producci3n humana de espacio resulta de hacer una intervenci3n de tipo cultural por parte del ser humano a un 3rea natural dada y preexistente. Su morador lo significa, representa y lo fronteriza. El territorio es finalmente donde se hace comunidad y donde tienen lugar roles como el econ3mico y el pol3tico. El territorio se construye tras la b3squeda de condiciones para el h3bitat, y dada la permanencia en 3l los grupos sociales valoran las condiciones de 3ste y las posibilidades que se tienen para el desarrollo de la vida. El Corregimiento Sur es un entorno en el cual los habitantes dicen vivir muy bien y testimonios como el de Don El3as se encuentran en todos los rincones del corregimiento. A prop3sito de ellos podemos hablar de varias percepciones y sentimientos para lo cual podemos proponer factores de incidencia y que permiten que se hable de un imaginario construido en el corregimiento contenido en lo que algunos habitantes denominan “el vivero ideal”.

En primer lugar encontramos la sensaci3n de tranquilidad por parte de sus habitantes. Podr3amos hablar de un factor clave que incide en este sentimiento, relacionado con las cualidades paisaj3sticas y clim3ticas en las veredas del Corregimiento Sur, algo que de forma recurrente est3n expresando los habitantes y de lo cual se ha hecho alusi3n en cap3tulos anteriores.

Como segunda percepción o sentimiento por parte de los habitantes y que permite deducir que ellos consideran el Corregimiento Sur como un vivero ideal, está la sensación de protección y seguridad. Dada la experiencia de campo y las conversaciones con los habitantes puede deducirse que los factores que inciden en esta percepción son diferentes entre los mayordomos y habitantes nativos especialmente los de más escasos recursos, y los habitantes recientes y veraneantes. Los mayordomos y el habitante nativo sienten una especie de blindaje o cobijo al estar en medio de familias de mayor poder adquisitivo y establecimientos de comercio y servicios los cuales denotan la presencia del capital privado y grandes inversionistas en la zona. No hay que negar la evidencia de que ello es lo que ocasiona el volumen de fuerza pública que hay movilizándose permanentemente por las calles del corregimiento, y éste finalmente es un aspecto que ayuda a que el habitante nativo represente su tierra como protegida y segura.

La sensación de protección y seguridad por parte de los habitantes recientes que ya muchos están de manera permanente y los veraneantes está basada en la experiencia recogida en ámbitos con problemáticas urbanas que aún no sufre de manera considerable el Corregimiento Sur tales como la delincuencia común. Esto es un factor que lleva a que se valore el bienestar que ellos dicen encontrar en el corregimiento.

Tomando la jurisdicción del Corregimiento Sur hay considerados en el Plan de Ordenamiento Territorial corredores cuyos usos del suelo pueden ser destinados para actividades de comercio y servicios, también se contemplan zonas para la preservación forestal, pero también hay áreas que se han delimitado para la ubicación de vivienda de tipo campestre. Esto permite entender que el Corregimiento Sur tiende entonces al poblamiento de vivienda de tipo campestre, un hecho que avala la manera como los habitantes imaginan las tierras del corregimiento en el futuro, pues ellos a raíz del acelerado desarrollo urbanístico de los últimos años conciben que viviendo en el territorio del Corregimiento Sur les espera un entorno completamente urbanizado. Especialmente los habitantes nativos al hacer alusión a ello parecen estar preparados para

este proceso urbanizador que desdibujara aún más el paisaje y los estilos de vida rurales con los cuales se sienten identificados.

Con la determinación presente en el POT podemos suponer que el desarrollo de vivienda campestre especialmente de tipo parcelaciones y condominios al contrario de ser amortizado, va a crecer más. Se trata entonces de un modelo de ocupación de los terrenos basado en el encierro, en la privatización de los espacios y lo que puede llamarse una “autosegregación” por parte de las familias y personas más acaudaladas. A propósito de este término Martha Schteingart en su artículo “La división social del espacio en las ciudades” menciona como las clases pudientes en ciudad de México viven en espacios cercados con calles y policía privada para escapar y estar a salvo de la violencia urbana. “En cuanto al uso de la noción de segregación (establecer una distancia espacial y social entre una parte y el resto). [...] resulta necesario aclarar que ella no sólo existe para los sectores más pobres sino también en muchos casos para aquellos más pudientes” (Schteingart, 2001, 17). Contextualizándolo en el Corregimiento Sur los ocupantes de las parcelaciones y dueños de condominios se autosegregan en busca de un espacio de tranquilidad y privacidad. Algo que puede verse como una forma de espacialidad basada en el encierro y la sustracción de las espacialidades del afuera, lo compartido y lo asequible.

Sea el habitante nativo que se aferra a su pedazo de tierra, el veraneante que anhela el fin de semana para estar en su finca de descanso o los habitantes recientes que se sumergen en las parcelaciones o condominios, son comportamientos que dan fe de un imaginario de territorio basado en la consideración de que es el Corregimiento Sur “el vivero ideal”.

7.3. Corregimiento Sur como lugar estratégico.

La concepción de que el Corregimiento Sur es una zona estratégica en el municipio de Rionegro es una idea que se encuentra implícita tanto en las opiniones de los habitantes nativos respecto al proceso de transformación que sufre la localidad como en el discurso que se promueve desde la administración municipal especialmente en los planteamientos del Plan de Ordenamiento Territorial. Y es una idea que se confirma con la atención que tiene en la zona el sector privado en función de consolidar su capital y empresas en negocios que se han proliferado en los últimos años como restaurantes, parques comerciales, planteles educativos, supermercados, etc.

Para la comunidad del Corregimiento Sur esta zona es un polo de desarrollo; ellos mismos sean habitantes nativos, mayordomos, veraneantes o habitantes recientes, de acuerdo a la relación o el vínculo que han establecido hablan de sus percepciones de la zona. Hay afirmaciones como que es el centro de atención en lo que tiene que ver a la inversión en sectores como el de comercio y servicios o que las familias de mayor poder adquisitivo en la ciudad de Medellín miran hacia el corregimiento como un lugar para la inversión segura. Este imaginario construido podemos interpretarlo como una concepción dentro de los habitantes de que el Corregimiento Sur es un “lugar estratégico” aunque ellos no hagan referencia a esta categoría. Esa representación que se hace conlleva entonces a que sean unas tierras altamente apetecidas y codiciadas por representar una especie de promesa o garantía en lo relacionado al emprendimiento de negocios o el hábitat.

Ahora, por parte de la administración municipal, vemos que por la visión que plantea especialmente en el POT también está esa idea de “lugar estratégico” que si bien se aplica a todo el municipio de Rionegro no puede dejarse de desconocer que el Corregimiento Sur tiene un protagonismo importante.

Tal como se plantea en el POT, Rionegro se piensa como una ciudad intermedia, verde, amable y sostenible. Este pensamiento presente en lo que se considera la carta de navegación de la planeación en el municipio en los temas de infraestructura, protección de los recursos y equipamientos en lo relacionado a la economía, la cultura o la educación, deja ver la proyección que tiene la localidad. Y resulta interesante observarlo en el Corregimiento Sur no sólo porque se convierte en punto de referencia de lo allí contemplado sino también en escenario que hace la advertencia de que hay actualmente un serio distanciamiento de la realidad actual y estos objetivos en los cuales se propone trabajar para los próximos años. Dice textualmente en el componente general II del documento del POT:

“Rionegro será reconocida como una ciudad intermedia, verde, amable y sostenible, que vela por la equidad, la eficiencia y el aprovechamiento justo de sus recursos y la apropiación de tecnologías para el fortalecimiento de su economía, con un tejido social en armonía que integra región y que se proyecta al mundo con gusto por la ciudad y orgullosa de su patrimonio natural, histórico y cultural” (Municipio de Rionegro-Masora, 2009, 8).

Al confrontar este imaginario de desarrollo que promulga la administración municipal con realidades como la del Corregimiento Sur notamos que hay una ardua tarea por hacer especialmente si se tiene en cuenta que hay un ideal por la conservación y preservación del medio ambiente, además de una preocupación por equipamientos en materia de infraestructura que garanticen un entorno de vida óptimo. En efecto, sucede que en el corregimiento hay casos de deforestación que afectan tal como lo denuncian los habitantes, las bocatomas de los acueductos de las veredas, los líderes hablan de la eliminación de hectáreas de bosque para la siembra por ejemplo de palos de aguacate. Hay que mencionar también la gran necesidad de un alcantarillado que tienen desde muchos años atrás especialmente las veredas más pobladas como Cabeceras, Pontezuela, Tres puertas, Guayabito, Vilachuaga y Chipre. A falta de este sistema, la gran densidad de vivienda ha conducido a la construcción de pozos sépticos, los cuales han afectado con sus filtraciones la calidad de las aguas que llega a los hogares. Este problema lo agrava la

topografía plana que presenta gran parte del corregimiento y que ocasiona que los niveles freáticos se permeabilicen con facilidad. No puede desconocerse que estos problemas también los alimenta el proceso de urbanización desorganizado que ha tenido el corregimiento y para el cual surgió la normativa tardía del **decreto número 097 de 2006** expedido por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo territorial, el cual en **su artículo 3** dicta que no se podrán expedir licencias de parcelación o construcción autorizando parcelaciones en suelo rural para vivienda campestre sin haber un Plan de Ordenamiento Territorial que identifique y delimite las áreas destinadas para este uso³.

En el Plan de Ordenamiento Territorial se expone entonces una planificación del desarrollo para los próximos años en el municipio donde sale a superficie el imaginario de territorio que construye la administración municipal y de lo cual se puede deducir que hay una consideración del Corregimiento Sur como **lugar estratégico**. Pero la manera como representan los actores privados el territorio y construyen un imaginario de él, va en detrimento de la propia del ente oficial. Esto lo vemos por ejemplo en el hecho de que el paisaje en el POT se dice que se quiere conservar pero la manera como se vienen usando los suelos en el corregimiento atenta contra ello.

Las representaciones que se hacen del Corregimiento Sur como se ha puesto en claro vienen desde la comunidad, el sector oficial y el sector privado, y tienen en común un imaginario que permite la afirmación de que se considera como lugar estratégico. De esta representación que se hace del territorio se desprende el hecho de que se visualice la zona en el futuro como un lugar densamente poblado con un uso totalmente residencial en forma de cabañas y los corredores que ya se empiezan a consolidar como de comercio y servicios, sin espacio para un establecimiento más.

³ http://www.lonja.org.co/info_web/docs_publicos/DECRETO%20097%20DE%202006.pdf

7.4. Cartografía social: la mirada de los más jóvenes.

La realización de mapas por parte de las sociedades es bastante tardía, a pesar de que puede hablarse de la elaboración de ellos en la Grecia antigua, fue sólo hasta el siglo XIX que apareció el término de cartografía. En el mundo Helénico y Romano, los mapas fueron fundamentales para la permanencia y expansión del poder imperial.

“La aparición de mapas parece incluso preceder a la escritura, pues tempranamente comenzaron a confeccionarse con una finalidad primigenia de tipo instrumental, utilizados en particular para la determinación de las distancias, el establecimiento de rutas y recorridos o la identificación de emplazamientos y localizaciones que facilitarían el desplazamiento” (Montoya, 2007, 157).

El término de cartografía hace referencia al conglomerado de técnicas estudios y operaciones científicas usadas para la realización de mapas con el fin de representar un determinado espacio físico. En el proceso de expansión colonial de Europa la cartografía jugó un papel importante como saber geopolítico. Fue la herramienta para el conocimiento de la forma, tamaño y ubicación de los territorios descubiertos.

Ahora, la cartografía social busca obtener datos a partir de la representación que se hace de un territorio a través de un mapa. Es “una metodología nueva y alternativa que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir una mejor manera de vivirlo. Es una forma de investigación humanista y humanizadora” (Herrera, 2008, 6).

Su desarrollo aplicado en las ciencias sociales permite a una comunidad dada plasmar en un mapa físico la manera como construyen e interactúan con un espacio, esto es los lugares de desplazamiento, los puntos de referencia e importancia en su cotidianidad. La cartografía social invita a la comunidad al reconocimiento del uso dado al espacio, allí

quedan además consignados los imaginarios colectivos entorno al territorio y las percepciones e impresiones que éste genera sobre el ser humano.

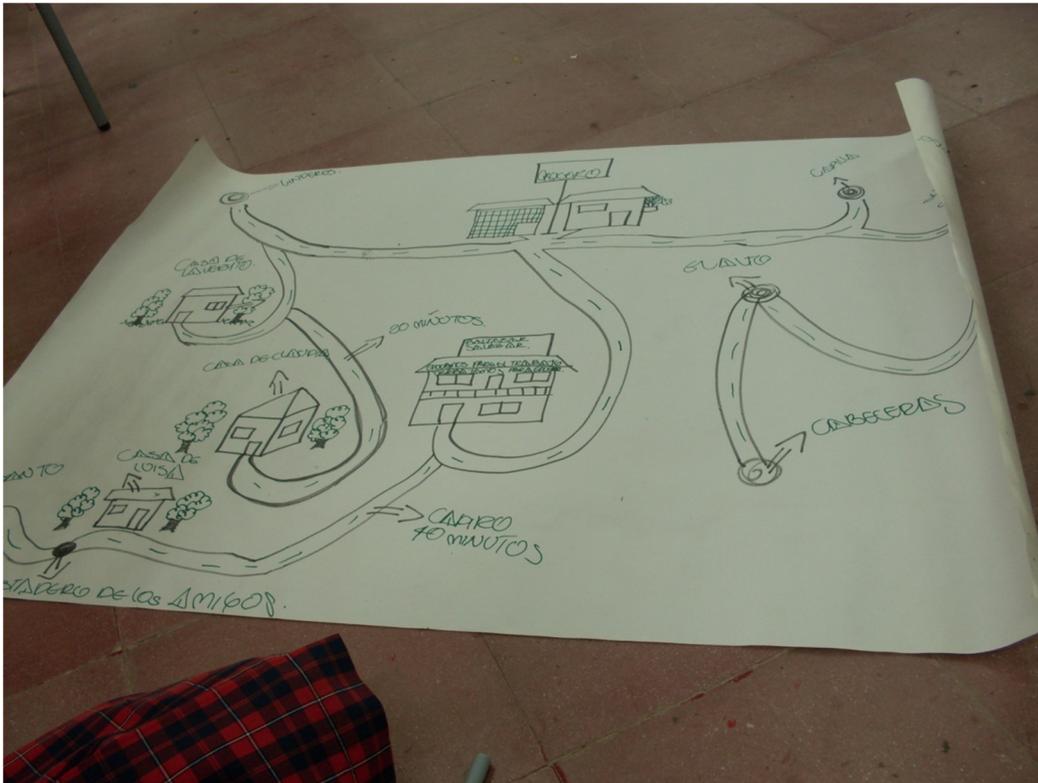
En el Corregimiento Sur, se realizó el ejercicio de cartografía social buscando entender el espacio vivido de los habitantes y además experimentar con una técnica como la cartografía social que por sus posibilidades en lo relacionado a la participación de la comunidad puede resultar de vital trascendencia para entender problemáticas y necesidades que puede tener ésta. Esta actividad se realizó con estudiantes de los grados octavo, décimo y once en las instituciones educativas Gilberto Echeverri Mejía de Cabeceras, Baltasar Salazar de Pontezuela y Domingo Sabio en Guayabito.

Teniendo en cuenta la transformación social, cultural, económica e infraestructural que durante los últimos años ha sufrido el Corregimiento Sur, los talleres de cartografía social fueron vitales para explorar en un trabajo con los pobladores más jóvenes, las nuevas espacialidades a propósito de un entorno que manifiesta, como se ha dicho en capítulos anteriores, una diversidad en sus habitantes y los actores que inciden en los diferentes usos del territorio. Y que además sufre un proceso de urbanización que cada vez invisibiliza más para las nuevas generaciones, las tradiciones costumbres y elementos identitarios que conectan especialmente al habitante nativo con el entorno rural de las veredas del corregimiento antes de que se intensificara el proceso de cambio.

La consigna que hacen en los mapas de los lugares más importantes, las rutas trazadas, los límites geográficos establecidos o las topofilias expresadas (entendidas como aquellos lugares que generan empatía), dan cuenta de las reconfiguraciones espaciales producidas por los habitantes más jóvenes en el Corregimiento Sur.

Algo interesante del ejercicio de cartografía social realizado fueron los datos que otorgó para entender cómo los grupos sociales ubican en una escala más alta de importancia unos lugares que otros. A lo largo del desarrollo histórico de la cartografía estuvo siempre presente la intención de hacer una representación de una visión o una tendencia e

intereses del momento, las cuales finalmente dictaban como se tenían que construir los mapas. Por ejemplo en los mapas medievales ligados a la religión católica, los monjes situaban a Jerusalén como el centro del mundo. Tomando este aspecto determinante en la construcción de un mapa y la realización de jerarquizaciones dentro de éste, y aterrizando en el contexto del Corregimiento Sur, fue posible notar como los jóvenes en la mayoría de los mapas ubicaban el colegio en el centro. Su representación era sobresaliente y desde éste se desprendían caminos que conducían por ejemplo a las casas de ellos. Queda entonces representado en el mapa que hay un protagonismo importante del colegio en la vida cotidiana de los estudiantes. Para justificarlo podemos hablar de razones evidentes como que es su espacio social por excelencia, y de vital trascendencia en el desarrollo de la personalidad, pero esto que podríamos calificar como una “monumentalización” de un espacio como el colegio puede interpretarse como su representación a raíz del poder que sobre los jóvenes ejerce la institución. Puede decirse que el colegio ejerce poder sobre los jóvenes que a él asisten en la medida en que funciona como ente regulador de sus vidas, además de que se convierte para ellos en un espacio del cual dependen para la búsqueda de sus intereses, estos no necesariamente están ligados a lo académico, también están relacionados con aspectos como la búsqueda de identidad.



(Foto 16.)

Los ejercicios de cartografía social con comunidades permiten que en el mapa se refleje el imaginario que éstas tienen del territorio. También lo podemos ver como la herramienta que permite un acercamiento a lo que Lefebvre define como el *espacio vivido*, con lo que hace alusión a las experiencias en el espacio. En palabras del autor: “space as directly lived through its associated images and symbols, and hence the space of “inhabitants” and “users”” (Lefebvre, 1991, 39). En el ejercicio de cartografía social realizado con los jóvenes especialmente de los colegios Gilberto Echeverri Mejía y Baltasar Salazar quedó evidenciada su experiencia en el espacio basada en sus gustos, su universo e intereses. Ellos eligen ubicar aquellos puntos que les proporcionan diversión esparcimiento y que son de alguna manera importantes dentro del imaginario juvenil que se crean. Puede decirse que esta manera de hacer uso del espacio está supeditada por el hecho de que

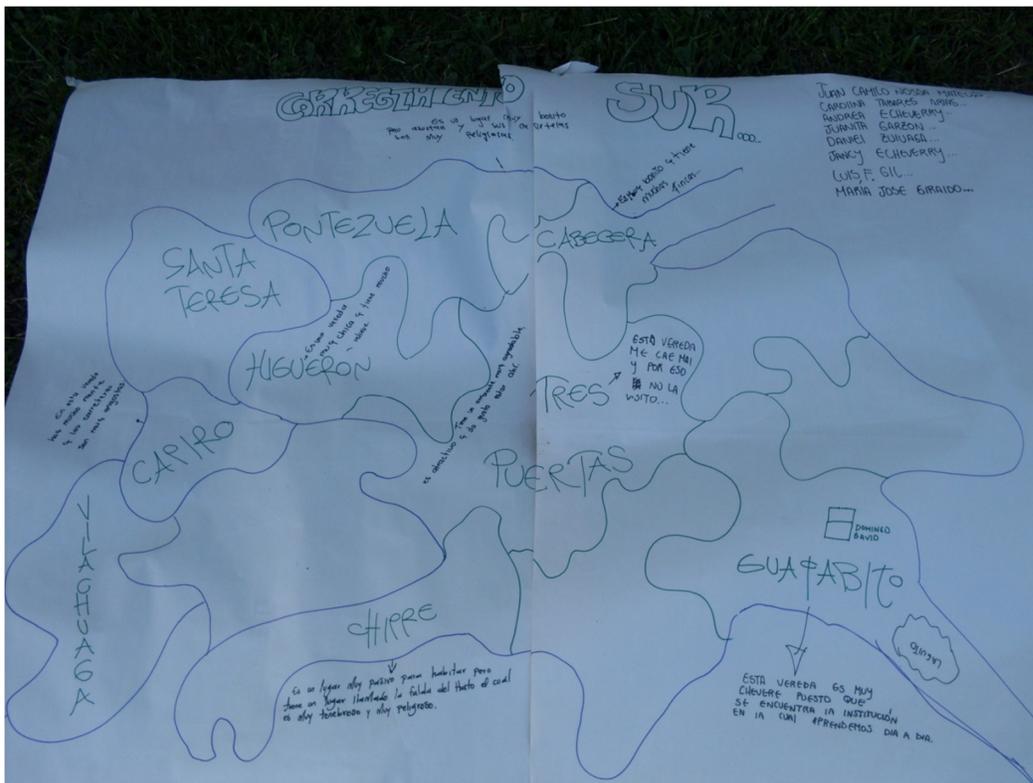
estas instituciones están ubicadas en áreas de influencia de supermercados, tiendas, billares, fondas y muchos lugares para el esparcimiento.



(Foto 17.)

En los mapas realizados por los estudiantes del colegio Domingo Sabio de la vereda Guayabito la representación del espacio fue diferente. A diferencia de los jóvenes de las dos instituciones educativas antes mencionadas, los mapas contenían una representación del espacio que traspasada las fronteras de la vereda donde está ubicado el colegio y contemplaba percepciones y lugares de todo el Corregimiento Sur. Esto coincide con que en la zona de incidencia de la institución educativa no hay aglomeración de lugares de uso públicos como si los hay en los otros dos colegios.

Son dos maneras entonces de representar el espacio: la de los estudiantes de las instituciones educativas Gilberto Echeverri Mejía y Baltasar Salazar, y la de los estudiantes de la Institución Educativa Domingo Sabido. La interpretación que podemos hacer de estos datos que proporciona el ejercicio de cartografía social en los colegios es que el grado de influencia que ejercen sobre los habitantes sitios o lugares que son emblemáticos, y de gran trascendencia en los gustos, preferencias e intereses; es un factor determinante en la fronterización del imaginario que se construye del entorno que se habita. Hay una relación entre la saturación que tiene el entorno en cuanto a espacios para la puesta en marcha y desarrollo de actividades de carácter económico, cultural y social; y las fronteras que se le imponen a la valoración y representación del mundo.



(Foto 18.)

Algo interesante de los ejercicios de cartografía social es que nos invitan a hacer un replanteamiento de lo que es el poder sobre el espacio, se está haciendo la ruptura con un pensamiento que desde un centro los ordenaba y jerarquizaba. Foucault replanteando la ubicación del poder y determinando lo que es el giro del espacio habla de la *diseminación*, con ello se hace una alusión al poder en el cual éste no es localizado, no tiene una localización central y fija, sino dispersa. De esta manera se destrona el poder para pasar a entender que éste se encuentra en la cotidianidad y se ejerce en el día a día desde diferentes frentes.

Bien la cartografía convencional ha sido tomada como una herramienta para el ejercicio del poder centralizado imponiendo una manera de entender y jerarquizar los elementos e instituciones de un espacio, pero la cartografía social demuestra que los ocupantes de un espacio tienen un poder sobre éste en la medida en que se apropian de él, lo significan y eligen como recorrerlo. De hecho deciden ellos mismos cuáles son las instituciones sociales o lugares que ejercen un poder de dominio sobre sus vidas como el caso de los estudiantes en la representación de su colegio.

8. Conclusiones.

Como conclusiones del trabajo antropológico de exploración en la zona del Corregimiento Sur y su proceso de transformación social, cultural, económica e infraestructural, podemos decir, en primera instancia, que el ejercicio del poder y las relaciones entre sus diferentes manifestaciones tales como las desarrolladas por sus diferentes grupos de habitantes o los inversionistas privados, han sido determinantes del proceso de reconfiguración espacial por parte de los habitantes del Corregimiento. Ello podemos traducirlo en una dinámica de poderes que se exhibe en la diversificación de la población y los usos del territorio, escenario en el cual el habitante nativo sufre un proceso de absorción por los hábitos y estilos de vida urbanos.

Es evidente que el habitante nativo conserva un sentimiento de arraigo a la región y ha concebido mecanismos culturales de resistencia y defensa por su vínculo con el territorio como la Asociación de Nativos, manifestaciones agropecuarias como las huertas caseras, o la creación de la Asociación del Acueducto en la vereda Cabeceras. Pero la conversación con ellos y el mismo hecho de que haya una reconfiguración espacial manifestada en las percepciones, imaginarios y las formas de utilizar el espacio, dejan ver que hay un proceso de adaptación a la transformación que sufre el corregimiento que, como se expuso en varios de los capítulos, tiene como principal motor de empuje el capital privado.

La inversión privada en el corregimiento representada en gremios económicos como la construcción, el entretenimiento, establecimientos de comidas, o el relacionado con la ejecución de proyectos de propiedad raíz, se impone como el modelo de desarrollo que de manera progresiva está absorbiendo las tradiciones y costumbres campesinas en los habitantes de cada una de las veredas del corregimiento. Además de que está siendo determinante en el proceso de transición de entorno rural a urbano que sufren especialmente las veredas Chipre, Tres Puertas y Cabeceras.

En la percepción que tienen los habitantes del Corregimiento Sur concibiéndolo como un entorno tranquilo y seguro y en el imaginario que lo representa como un vivero ideal, las cualidades paisajísticas no pueden verse como la razón con más peso en estas consideraciones, pues también resulta determinante en éstas los desarrollos en materia de prestación de servicios a la población como los medios de comunicación o los supermercados y el pie de fuerza pública que hace presencia en la zona.

En las veredas del Corregimiento Sur que más han sufrido la transformación en el plano social, cultural, económico e infraestructural, hechos como el encarecimiento del metro cuadrado y la diversificación en los usos del territorio, han conducido a la mercantilización del espacio y del paisaje. Una manera de concebir, utilizar y organizar el espacio basada en lo privado, la rigidez de fronteras y el ensimismamiento de los grupos sociales que van desde las familias hasta cada uno de los tipos de habitantes que se definieron a lo largo de la exposición del presente trabajo. En estos términos se asiste a un detrimento de la vida comunitaria y quizá a una reconsideración de lo compartido.

En las tierras del Corregimiento Sur lo que está desapareciendo es la tradición agropecuaria que se caracterizaba por cultivos de tubérculos, granos, verduras, hortalizas producción de leche o crianza de animales de pastoreo; pues la destinación de los suelos con fines agropecuarios ha tomado la forma de los cultivos de flores. Con el auge de este tipo de monocultivos puede hablarse de la reproducción de las lógicas y modos de producción del modelo actual de economía capitalista. Es, además, la reafirmación, con base en las exigencias y demandas de los mercados actuales, de la tecnificación de la agricultura que se pregona como el elemento clave en el modelo de desarrollo que las sociedades que se pensaban a sí mismas más avanzadas, programaban difundir en los países tercermundistas pasada la segunda guerra mundial.

Los imaginarios contruidos, las dinámicas espaciales y las formas de poder en el Corregimiento Sur, dan a entender que las familias de escasos recursos, donde además de los habitantes nativos también incluimos a los mayordomos, parecen tener un desarrollo

humano y un devenir económico bajo el amparo y supeditado por el sector privado y personas particulares como los veraneantes que son quienes en últimas han venido planificando el territorio. Dado este panorama se abre entonces la expectativa de cómo entrará en ejecución el Plan de Ordenamiento Territorial vigente y su propuesta para la planificación del territorio cuyos aspectos que reza podemos traducir como la valoración de lo diverso y la preocupación por la relación Ser humano – Hábitat – Calidad de vida.

En vista de que el Valle de Aburrá ha superado su capacidad para albergar industria y proyectos de vivienda y que el Valle de San Nicolás se considera el que será su segundo piso, y que además hay proyectos de importante trascendencia en términos culturales, sociales y económicos como la construcción del Túnel de Oriente, puede vaticinarse que el proceso de urbanización del Corregimiento Sur contrario a perder fuerza tomará más impulso. Ante tal panorama se abre la pregunta de qué cartas en el asunto tomará la administración municipal en pos de proteger en cada una de sus veredas a los herederos de las tierras del Corregimiento Sur. Y qué tan oportunas podrán ser las medidas para regular el desbocado crecimiento urbanístico en la zona y la solución a problemas de infraestructura que ya son de alta gravedad como la falta de un alcantarillado.

Teniendo en cuenta la consolidación en el Corregimiento Sur de otros grupos de población diferentes al habitante nativo tales como los veraneantes, mayordomos o habitantes recientes, es preciso ya no sólo preguntarnos por la identidad, en este caso la del habitante nativo, sino por las identidades. La confluencia de habitantes procedentes de diferentes geografías representa en un solo espacio que es el Corregimiento Sur, diferentes porciones de pasados y de construcciones simbólicas y territoriales presentes y futuras.

9. Bibliografía.

BARBERO, Jesús Martín. “pensar juntos espacios y territorios”. En: (des)territorialidades y (no) lugares. Procesos de transformación y configuración social del espacio. Medellín, Instituto de estudios Regionales, La carreta social. (2006); p. 17 – 28.

CHAVEZ, J Trinidad. “Tiempo y espacio, territorio y memoria (reflexiones desde la antropología)”. En: revista Universidad de Sonora. Núm. 21, (abr-jun, 2008); p. 25-28.

CONVENIO INTERADMINISTRATIVO 034 DE 2009 MUNICIPIO DE RIONEGRO – MASORA. Revisión y ajuste Plan de Ordenamiento Territorial (POT), componente general I. Rionegro. (2009); 188p.

CONVENIO INTERADMINISTRATIVO 034 DE 2009 MUNICIPIO DE RIONEGRO – MASORA. Revisión y ajuste Plan de Ordenamiento Territorial (POT), componente general II. Rionegro. (2009); 248p.

CUERVO JARAMILLO, José María. Corregimiento Sur diez años de integración y liderazgo. (2010); 44p.

CUERVO JARAMILLO, José María. Reseña histórica del acueducto cabeceras de Llanogrande. (2006); 19p.

FOUCAULT, Michel. “espacios otros”. En: versión, estudios de comunicación y política. Núm. 9, (abril, 1999); p. 15-26.

GARCÍA, Clara Inés. “los estudios regionales en Colombia, una crítica desde los estudios socioespaciales”. En: Universos socioespaciales. Procedencias y destinos. Bogotá, siglo del hombre editores. Medellín, universidad de Antioquia. (2009); p. 35 – 68.

HERRERA, J. “Cartografía Social”. (En línea). (Recuperado el 5 de nov. del 2010). Disponible en: juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografiasocial.pdf

LEFEBVRE, Henri. "La producción del espacio". En: Papers, revista de sociología. Núm. 3. Barcelona. Universidad autónoma de Barcelona, departamento de sociología. (1973); p. 219 – 230.

LEFEBVRE, Henri. The Production of Space. Translated By N. Donaldson-Smith. Oxford: Basil Blackwell. Originally published 1974. (1991); 454p.

LEFEBVRE, Henri. The Urban Revolution. Foreword By Neil Smith. Translated By Robert Bononno. University of Minnesota, press. (2003); 196p.

LEROI-GOURHAN, André. El gesto y la palabra. Venezuela. Ediciones de la universidad central de Venezuela. (1971); 393p.

LOPEZ BERMEJO, Carlos Eduardo. "Transformación del espacio rural en los valles de San Nicolás. En: Eolo: revista ambiental (Medellín). Vol. 6, numero.11. (2006); p: 62 – 68.

LOPEZ NORIEGA, Carlos David. "La configuración territorial y el desarrollo local. Aproximación a las relaciones funcionales en el caso de los sistemas productivos locales en el Oriente Antioqueño". Medellín. (2010); 206p. Tesis (maestría en estudios socioespaciales). Instituto de estudios regionales (INER). Universidad de Antioquia.

MACHUCA R, Jesús Antonio. "Reconfiguración de las fronteras y reestructuración territorial: el Corredor Biológico Mesoamericano" en: Alteridades. (2005). vol. 15. Núm. 030. (En línea). (Recuperado el 15 de marzo del 2010). Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74703006>. ISSN 0188701-7

MONTOYA ARANGO, Vladimir. "El mapa de lo invisible: Silencios y gramática del poder en la cartografía". En: Universitas Humanística. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Núm. 063. (ene-jun. 2007); p. 155-179.

MONTOYA ARANGO, Vladimir. "Espacio e identidad: sobre el sentido de lugar y la idea de la territorialidad". En: Colombia Cátedra Abierta. Universidad, Cultura y Sociedad. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. (2009); p.79 – 91.

PIAZZINI SUAREZ, Carlo Emilio. "El tiempo situado: la temporalidades espaciales después del giro espacial". En: desterritorialidades y no lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio. Medellín. Instituto de estudios regionales (INER). La carreta social editores. (2006); p.53 – 74.

SEGATO, Rita Laura. "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea". En: (des)territorialidades y (no) lugares: Procesos de configuración y transformación social del espacio. Medellín. Instituto de estudios Regionales (INER). La carreta social editores. (2006); p.75 – 94.